

# Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

## Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración



Federación Internacional de  
Universidades Católicas –FIUC–

**Investigador principal:** Santiago Alberto Morales Mesa

**Investigadores:** Alfredo Manuel Ghiso Cotos  
Catalina María Tabares Ochoa  
Libia Elena Ramírez Robledo

**Auxiliares:** Alexandra Osorio Herrera  
Yudeimy Manco Valle

**VOLUMEN III**

## **Serie**

### **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

### **Volumen N.º 3**

## **Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración**

#### **Investigador principal:**

Santiago Alberto Morales Mesa

#### **Investigadores:**

Alfredo Manuel Ghiso Cotos  
Catalina María Tabares Ochoa  
Libia Elena Ramírez Robledo

#### **Auxiliares:**

Alexandra Osorio Herrera  
Yudeimy Manco Valle



Federación Internacional de  
Universidades Católicas –FIUC–

#### **Grupo de Investigación:**

Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

## **SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”**

### **VOLUMEN N.º 3:**

### **“Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración”.**

© Fundación Universitaria Luis Amigó, 2011.  
Transversal 51A N.º 67B-90, Medellín, Colombia.  
Teléfono: (574) 4487666, Telefax: (574) 3849797.  
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co  
Dirección URL: <http://www.funlam.edu.co>

© Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), 2011.  
21 rue d'assas 75270 París, Cedex 06, Francia.  
Telf. (33)(1)44385227, Fax (33)(1)44395228.  
Dirección URL: <http://www.fiuc.org/ccrprojects/lal/>

ISBN (edición digital): 978-958-8399-33-1  
ISBN (edición impresa): 978-958-8399-16-4

**Fecha de edición:** 15 de marzo de 2011

#### **EQUIPO RESPONSABLE DEL VOLUMEN N.º 3:**

##### **Investigador principal:**

Santiago Alberto Morales Mesa

##### **Investigadores:**

Alfredo Manuel Ghiso Cotos  
Catalina María Tabares Ochoa  
Libia Elena Ramírez Robledo

##### **Auxiliares:**

Alexandra Osorio Herrera  
Yudeimy Manco Valle

##### **Integración de texto original:**

Stefani Castaño Torres

##### **Corrección de estilo:**

Luz Ofelia Jaramillo Arboleda

##### **Edición:**

Andrés García Londoño (Departamento Fondo Editorial Funlam).

##### **Diagramación y diseño:**

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación, a partir de un proyecto cofinanciado y coordinado por la Federación Internacional de Universidades Católicas –FIUC– y la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam–.

*El contenido de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los miembros de los equipos respectivos y no compromete el pensamiento ni la buena fe de la FIUC o la Funlam.*

**PROYECTO: “¿PUEDEN LAS MIGRACIONES CONTRIBUIR AL DESARROLLO?”  
ESTUDIOS LOCALES EN AMÉRICA LATINA (2005-2008)**

Centro Coordinador de la Investigación de la Federación Internacional de Universidades  
Católicas –CCI/FIUC

**Secretario general de la FIUC y director CCI/FIUC:**  
Guy-Réal Thivierge

**Secretario general adjunto de la FIUC y coordinador científico:**  
Pedro Nel Medina Varón

**Asesora científica:**  
Rosa Aparicio Gómez

**Universidades participantes en el proyecto**

**Brasil:** Universidade Católica do Rio Grande do Sul  
Directora del proyecto: Leonia Capaverde

Universidade Católica de Pelotas  
Directora del proyecto: Vini Rabassa da Silva

**Colombia:** Fundación Universitaria Luis Amigó  
Director del proyecto: Manuel Alfredo Ghiso Cotos

**Guatemala:** Universidad Rafael Landívar  
Director del proyecto: Miguel A. Ugalde

**Perú** Pontificia Universidad Católica del Perú  
Director del proyecto: Juan Ansion

**ESTUDIO LOCAL: “CAMBIOS EN LOS VÍNCULOS FAMILIARES GENERADOS A PARTIR DE  
PROCESOS MIGRATORIOS”.**

**Directora del Centro de Investigaciones de la Funlam y coordinadora administrativa  
del estudio:** Patricia Elena Ramírez Arboleda.

**Grupo de Investigación:** Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

# CONTENIDO

<b>Presentación de la serie .....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción al volumen N.º 3 .....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo uno. Familia y migración como categorías de análisis .....</b>	<b>15</b>
Una aproximación al estudio de la familia y la migración .....	16
<b>Capítulo dos. Caracterización de los grupos familiares .....</b>	<b>19</b>
Tipologías de las familias de los migrantes .....	20
Rol del migrante en la familia de origen .....	21
Conformación familiar – número de integrantes .....	23
<b>Capítulo tres. Situaciones familiares que influyen en la migración..</b>	<b>24</b>
<b>Capítulo cuatro. Las relaciones familiares: los hilos invisibles .....</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo cinco. Dinámica familiar: una mirada a lo íntimo .....</b>	<b>38</b>
La dinámica familiar en el proceso migratorio .....	41
Los roles familiares o el traslado de las responsabilidades .....	46
La comunicación una forma de conservar los vínculos familiares..	47
El retorno: una situación de nuevas reconfiguraciones en la dinámica familiar .....	52

<b>Capítulo seis. Remesas: la compensación de las pérdidas y cambios</b>	55
Formas de envío de las remesas .....	57
Administración de las remesas .....	58
Destino de las remesas .....	60
Montos de las remesas .....	65
Remesas en especie .....	65
<b>Capítulo siete. Cambios familiares: un reto a la convivencia</b> .....	68
Cambios culturales: no ser de aquí, no ser de allá .....	72
<b>Capítulo ocho. Conflictos y crisis en los procesos migratorios: los avatares de la incertidumbre</b> .....	75
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	79
<b>Nota sobre los investigadores</b> .....	82

### Listado de gráficos

Gráfico 1. Familia y migración .....	14
Gráfico 2. Caracterización de los grupos familiares .....	19
Gráfico 3. Situaciones familiares que influyen en la migración .....	25
Gráfico 4. Relaciones familiares .....	32
Gráfico 5. Dinámica familiar .....	39
Gráfico 6. Cambios familiares .....	69

### Listado de cuadros

Cuadro 1. Tipologías de las familias de los migrantes .....	21
Cuadro 2. Rol del migrante en la familia de origen .....	22
Cuadro 3. Rol del miembro migrante y tipología familiar .....	22
Cuadro 4. Conformación familiar – número de integrantes .....	23
Cuadro 5. Destinos de las remesas .....	61

## PRESENTACIÓN DE LA SERIE

Las reconfiguraciones socioculturales actuales generan mutaciones en las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales, pues las personas tenían la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes les servían y ayudaban a conquistar su lugar. Hoy, aunque se vive en un contexto globalizado, se hace cada vez más evidente que el porvenir sociocultural y económico de los individuos aparece menos ligado a un destino solidario, y las dinámicas del mercado laboral, las prácticas de consumo y los quehaceres relacionados con la movilidad social parecen estar menos establecidas en una acción intencionada desde el apoyo recíproco, que permita resolver dificultades o responder a las demandas y necesidades de las personas.

En este contexto social, cada persona emprende su existencia de manera individual, construyendo un sentido más sujeto a la supervivencia y a la búsqueda de estabilidad en un ambiente que lo amenaza constantemente. Por ello, muchas creencias y normas colectivas se desmoronan, al mismo tiempo que cada individuo experimenta una nueva forma de individualización y fragilización de lo social, lo que lo hace sentir más débil psíquicamente y más vulnerable económica y socialmente. Así, las personas toman decisiones y desarrollan sus prácticas sociales, entre ellas las migratorias, en condiciones arriesgadas, osadas y azarosas.

La familia, por su parte, es uno de los escenarios de encuentro y enlace de los diversos actores que la componen. Al modificarse las relaciones o al cambiar la densidad de los vínculos familiares surgen conflictos, crisis, nuevas demandas y decisiones asociadas a la partida de uno de sus miembros. El grupo familiar, entonces, no es ajeno a los cambios y transformaciones provocados por la dinámica migratoria y se ve enfrentado a reconfiguraciones generadas por el impacto de su inserción en los procesos de movilidad humana.

Los procesos migratorios impactan simultáneamente las ideas y los sistemas relacionales tradicionales, las imágenes acostumbradas de los vínculos familiares y las prácticas que afectan las rutinas propias de los procesos de socialización, producción, reproducción social, trayectorias de vida, interacción y comunicación familiar, marcada esta última por las tensiones generadas en los avances tecnológicos y las fricciones intergeneracionales (Jiménez & Dominique de Suremain, 2000, p. 134).

A pesar de estas tensiones y conflictos generados en el campo vincular por los procesos migratorios, la familia no tiende a desaparecer sino que se reconfigura constantemente, lo que le exige resistir o adaptarse a nuevas demandas y necesidades generadas por procesos de expulsión, desarraigo y desterritorialización, al tener que asumir identidades transeúntes y sufrir la erosión de la confianza entre los miembros más cercanos, modificando así la cotidianidad familiar. Sin duda, los grupos familiares afectados por la migración cambian como escenarios de confrontación de poderes y en ellos surgen nuevos imaginarios de alteridad, otredad, sobrevivencia y convivencia.

Por esto, el grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), adscrito al Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), ha venido adelantando la indagación sobre los “Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios”, en el marco del proyecto *¿Pueden las migraciones contribuir al desarrollo? Estudios locales en América Latina*, propuesta internacional e interuniversitaria del Centro Coordinador de la Investigación (CCI), de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

El LUES formuló el proyecto de investigación y definió en él un tema que recogía el acumulado disciplinar desarrollado por la Funlam, con lo que estableció un objeto de estudio congruente, determinado por dos preguntas orientadoras:

- ¿Qué cambios se generan en los vínculos y trayectorias vitales personales y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros?
- ¿Cómo las migraciones inciden en los cambios de los vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo?

Tres objetivos dirigieron el proceso investigativo realizado:

- Describir los cambios que se generan en la trayectoria vital de las personas y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros.
- Identificar la incidencia de las migraciones en los cambios de vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo

- Comprender las modificaciones en la configuración de vínculos sociales dentro de la familia de un migrante.

Teniendo en cuenta que los procesos de investigación social no son lineales, se diseñó una ruta metodológica flexible, adecuada a las dimensiones y propiedades del asunto a estudiar, lo que permitió fijar la mirada en la migración como una realidad histórica, altamente contextuada y con profundos efectos en el plano de los individuos, los grupos familiares y las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales, en los países de origen y destino.

Con esta ruta trazada, el resultado de la investigación asume una perspectiva sistémica, compleja y crítica, desde donde se entiende la familia como una organización caracterizada por sus interacciones y conexiones. Estas relaciones dependen del contexto y se configuran en correspondencia con un modelo de desarrollo. La familia, entonces, no es un grupo aislado sino conectado con las dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales que afectan, entre otras, su manera de vincularse, incidiendo así en las oportunidades que expanden o limitan las libertades reales de los individuos para responder a sus necesidades axiológicas y existenciales.

El acercamiento investigativo a la realidad del migrante y de su familia pone de manifiesto un proceso dialéctico, en el que son posibles tanto las rupturas y fragmentaciones de las relaciones como el restablecimiento o afianzamiento de vínculos familiares. Plantear el cambio de las responsabilidades en las dinámicas familiares es preguntarse por su permanencia con o sin la presencia de quienes parten. Es así como se puede evidenciar que tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus roles y responsabilidades en sus familias de origen —porque no desaparecen—, aunque en algunos casos, estos tiendan a fortalecerse o debilitarse.

Los resultados de la investigación muestran cómo hoy el sistema de vínculos de la familia con el migrante requiere de la mediación de las tecnologías de la comunicación, la accesibilidad, la conectividad y la frecuencia del contacto. Parecería también que la constancia y periodicidad en las comunicaciones son las claves para seguir unidos al núcleo familiar.

El impacto sobre las relaciones intrafamiliares es evidente y los hallazgos de su análisis dependen de si la migración es individual o grupal y si se analiza desde la perspectiva de la familia que permanece en el lugar de origen o de destino. De cualquier manera, es claro que en una familia en la que la madre, el padre o un hijo se han marchado a otro país, la cotidianidad se encuentra alterada; la separación física, que no necesariamente conlleva a la ruptura de los vínculos, obliga a ajustarse a esta realidad, a redefinir responsabilidades y relaciones y a enfrentar nuevos imaginarios y vivencias.

Es de notar que tanto en la fragmentación como en el afianzamiento de los vínculos, la recepción y administración de las remesas juegan un papel

especial, porque pone a los miembros de la familia en una dinámica relacional muy particular: se enfrentan temores, nuevas decisiones y la necesidad de diseñar una serie de estrategias de negociación a las que no están acostumbrados. En la investigación desarrollada se reconocen las tensiones y dinámicas asociadas a la administración de las remesas enviadas por el migrante y se develan las áreas en las que se recrean aspectos claves de la cotidianidad familiar.

No siempre la migración produce desintegración familiar, pero sí parece constituir un peligro, sobre todo cuando la esperanza del retorno o reencuentro se va minando de incertidumbre. Ante la crisis familiar generada por la migración, se suelen presentar opciones como la reestructuración o la ruptura de los vínculos, que se suman a las pérdidas ya producidas por la partida, pero con las que se intenta resolver la lejanía de uno de los miembros, prioritariamente en el caso de las parejas, lo que deviene en la apropiación de nuevas costumbres o modos de hacer en lo cotidiano.

Por último, queda la sospecha de si a veces, tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen motivos encubiertos. Sea cual fuere el motivo de migrar, siempre aparecerá la necesidad de la elaboración del duelo, para que los miembros de la familia puedan aclarar las razones reales de la migración y se permita, así, que la familia se reestructure de otra manera.

Para exponer los hallazgos, se da inicio a la serie “Movilidad de poblaciones y desarrollo humano”, con cuatro volúmenes temáticos que profundizan en cada uno de los aspectos anteriormente señalados. El primero, *Migración, familia y desarrollo. Claves teóricas y metodológicas del estudio de casos*, muestra la aproximación teórica y recrea el diseño metodológico planteando, la manera como se desarrollaron el trabajo de campo, la organización y análisis de la información, y la validación, entre otros. El segundo, *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*, hace una caracterización demográfica de los migrantes y de sus grupos familiares, y describe el proceso migratorio, considerando los motivos, decisiones, trámites y gastos económicos de la familia, con lo que presenta una tipología de migración a partir de los tránsitos y vivencias del migrante. Un tercer volumen, *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*, describe las relaciones, los roles familiares y el traslado de las responsabilidades, que dan cuenta de los cambios culturales en el migrante y de las alteraciones socioculturales en la familia, generadas entre otras cosas por las redes, las tecnologías de las comunicaciones y el envío y la administración de las remesas. Por último, *A la sombra del migrante* plantea la discusión sobre las alteraciones que sufren los vínculos familiares y los efectos psicosociales asociados a la partida de uno de los miembros de la familia.

Los volúmenes son el resultado de un estudio de casos. Con ellos se pretende debatir los discursos, los sentidos y las perspectivas que posee el conocimiento académico acerca de los cambios en los vínculos familiares generados por procesos migratorios. Asimismo, y desde esa problematización, la investigación se propone buscar posibles respuestas a la inquietud de si las migraciones pueden contribuir al desarrollo en América Latina.

## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN N.º 3

La migración, como fenómeno social, se presenta en un significativo número de países, ya sea porque son expulsores, como los latinoamericanos, africanos y asiáticos; o receptores, como los norteamericanos y europeos. Pone en evidencia una situación problemática que afecta a estas naciones, no sólo por la salida y llegada de personas que, la mayoría de las veces, viajan como turistas o en forma ilegal, sino también por las repercusiones que esto tiene en los sistemas económicos, las relaciones sociales, los cambios culturales y, en especial, en las condiciones familiares.

En Colombia la migración hacia el exterior se ha venido intensificando desde la década de los ochenta hasta la actualidad, constituyendo una alternativa de vida y desarrollo económico para muchas de las personas que ven en ella una salida a sus situaciones precarias o la búsqueda de nuevas posibilidades personales o profesionales. Sin embargo, esta opción ha generado en los grupos familiares cambios trascendentales, que si bien podrían imaginarse como algo positivo por algunos beneficios económicos que reportan y que se materializan en el poder adquisitivo, afectan de manera contraria los afectos, vínculos y relaciones.

El censo de población y vivienda del año 2005 registró información sobre 3.331.107 colombianos que residen por fuera del país. Los principales destinos de esta migración han sido Estados Unidos (35,4%), España (23,3%) y Venezuela (18,5%). Siguen en orden cuantitativo Ecuador, Canadá, Panamá, Costa Rica, México y Australia. Así mismo, se evidenció que el 2,8% de los hogares ha tenido una experiencia migratoria, lo que muestra la tendencia de los pobladores a ver en otros países nuevas posibilidades y alternativas para sus situaciones personales, familiares y sociales (DANE, 2005).

Medellín, como una de las grandes ciudades de Colombia, no ha sido ajena al fenómeno de la migración, el cual es producto, en gran medida, de la crisis económica, social y política que atraviesa el país con el narcotráfico desde los años ochenta, con el auge del paramilitarismo en los noventa, y a partir del 2000 por los conflictos permanentes entre los diversos grupos armados —guerrilla, paramilitares, ejército, milicias, entre otros—; así como por las nuevas políticas neoliberales, las altas tasas de desempleo, subempleo y, por ende, los bajos ingresos familiares, que conllevan a la insatisfacción de las necesidades básicas.

Ante esta situación, la migración se convirtió en una alternativa de sobrevivencia para grupos familiares y personas que han sido afectados directamente por el conflicto armado; es la posibilidad de seguir viviendo, de proteger la vida y de ser reconocidos como sujetos sociales, de ahí que muchos salgan como refugiados o exiliados políticos; alternativa que ha tomado fuerza en los últimos años, ante las restricciones de los gobiernos internacionales para minimizar la migración de colombianos hacia sus países.

En otros casos, la migración representa la realización del sueño americano o europeo, la posibilidad de mejorar la calidad de vida y las expectativas adquisitivas familiares y personales. Los migrantes que salen por estos motivos intentan por todos los medios obtener una visa —de turista o estudiante— para llegar a otros países y vincularse al mercado laboral, en la mayoría de ocasiones en condición de ilegales. Otros, por su parte, al no conseguir la documentación necesaria, salen del país por vías ilegales, pagando grandes sumas de dinero a terceros, exponiendo su integridad física, psicológica y, por ende, su vida. Esto sin mencionar la desestabilización, los miedos y las angustias que deben vivir sus familiares durante el proceso de traslado.

En el caso de la ciudad de Medellín, el 4% de los hogares ha tenido una experiencia migratoria internacional, superando en 1,2% los índices nacionales y conservando un patrón semejante en relación con los lugares de destino, en los que Estados Unidos representa el 55,5%, seguido de España con el 17% y Venezuela con el 5,5%.

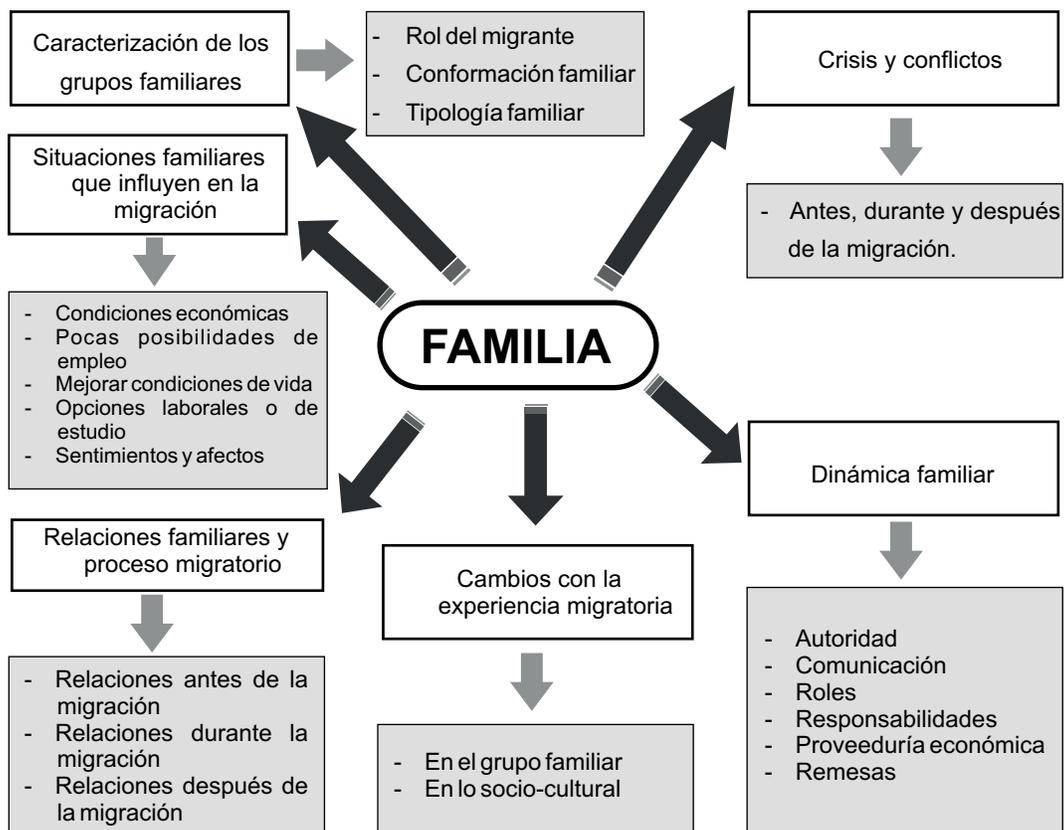
Independientemente de la forma y los mecanismos que las personas utilicen para salir del país, esta situación influye y afecta directamente a las familias en el país de origen y a los núcleos familiares cuando éstos se han conformado, lo cual se visibiliza en la modificación de las dinámicas, vínculos, relaciones, responsabilidades, procesos de comunicación, entre otros.

En este volumen se presentan los principales hallazgos que, en tal sentido y desde la interacción con 26 informantes claves —seleccionados de forma intencional por haber vivenciado alguna experiencia migratoria y que desde la voluntariedad compartieron sus historias— y por medio de entrevistas a profundidad, se lograron obtener. Se trata de los relatos y vivencias familiares antes de la migración, su conformación y tipología; las relaciones familiares

antes, durante y después; los cambios generados en lo familiar y en lo sociocultural; los vínculos, interacciones, conflictos y crisis generados; los procesos de comunicación y el manejo de las remesas.

La información presentada se apoya en testimonios que han sido depurados de acuerdo con los lineamientos éticos que orientaron el proceso de generación y sistematización. Estos testimonios cargados de emotividad tienen también valor para la investigación académica, y le dan sentido a cada una de las argumentaciones de las categorías de análisis según las temáticas abordadas desde la óptica de la investigación cualitativa.

A continuación se presentan de forma gráfica las categorías básicas y los descriptores que, desde la temática de familia, permiten adentrarse en las historias de los migrantes a partir de la experiencia de personas cercanas y facilitan así la lectura de este volumen.



**Gráfico 1. Familia y migración**

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

# CAPÍTULO UNO

## Familia y migración como categorías de análisis

La familia, como parte fundamental de la vida social humana, ha sido abordada desde diferentes perspectivas de análisis y, por ello, existe un amplio abanico de posibilidades conceptuales para comprender los fenómenos y problemáticas que surgen, en las esferas laboral, económica, política y cultural, entre otras, con sus diversas transformaciones. Estas posibilidades conceptuales, además, dan cuenta de múltiples formas de aplicar las cosmovisiones de las culturas humanas a estudios que viabilizan la construcción del conocimiento acerca de la realidad social que rodea a la familia, en diferentes civilizaciones y momentos históricos.

En este sentido, es posible realizar un acercamiento a la familia asociada a distintos fenómenos que pueden preocupar en determinado momento a los investigadores sociales, en cuanto que representan coyunturas, espacios y situaciones problemáticas. Para el caso del presente estudio, tal preocupación corresponde a la relación familia y migraciones.

En una sociedad en permanente cambio, como la actual, resulta difícil afirmar que la familia es un componente independiente de todas las demás dimensiones del mundo social o, de manera análoga, que estas dimensiones son independientes del acontecer de la vida de los individuos y sus familias. La posibilidad de relacionar ambos componentes hace imperativa una mirada puntual al abordaje de la familia como categoría de análisis, la cual a partir de los noventa está determinada por aspectos como:

1. El impacto de las teorías y perspectivas feministas y de grupos minoritarios, en los que se reconoce la diversidad de experiencias familiares sobre los roles de ser hombre y de ser mujer.

2. El cambio de las formas familiares: algunas tipologías tradicionales se han transformado para dar paso a nuevas configuraciones. Esto ha puesto en evidencia la imposibilidad de asumir una tipología de familia ideal, ya que se identifican múltiples formas de conformación de ésta, que son atravesadas por los permanentes cambios y procesos que se presentan en lo social.
3. La mirada interdisciplinar que se le da a la familia, en la que no sólo la sociología, como disciplina tradicional, hace sus aportes, sino que se posibilitan otras posturas teóricas provenientes de la psicología, la antropología, el derecho, el trabajo social, entre otras. Estas posturas contribuyen a la diversidad conceptual y metodológica.
4. “Tendencias en romper con la dicotomía entre las esferas públicas y privadas de la vida familiar” (Gracia & Musitu, 2000, p. 81), posibilitando una comprensión amplia de las problemáticas para determinar las múltiples relaciones que se establecen con lo social e individual.

El interés permanente en estudiar a la familia está atravesado por el lugar que se le ha asignado a ésta como unidad básica de la sociedad, merecedora de especial atención y asistencia por parte del Estado colombiano, el cual la concibe “como el núcleo fundamental de la sociedad, la cual se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla, de igual manera se asume que el Estado y la sociedad garantizan la protección integral de ella” (Constitución Política de Colombia, 1991). Dentro de este contexto, la familia se convierte en un campo de estudio actual y pertinente, máxime cuando los abordajes investigativos realizan articulaciones con problemáticas específicas, como es el caso de las migraciones.

Para la investigación *¿Pueden las migraciones contribuir al desarrollo? Estudios locales en América*, fue indispensable hacer un recorrido por algunas disciplinas y autores que vislumbran la incidencia de las migraciones en los grupos familiares y la repercusión en su dinámica, relaciones, roles, vínculos y, sobre todo, en los cambios que se presentan y favorecen, o no, a cada uno de los miembros de la familia.<sup>1</sup>

### **Una aproximación al estudio de la familia y la migración**

La migración es un fenómeno social que se ha acelerado en las últimas décadas, influido por las condiciones del actual proceso de globalización y las peculiaridades que éste toma en relación con problemas como el empleo, la pobreza y vulnerabilidades sociales y demográficas. En este contexto, la migración se convierte en una alternativa de sobrevivencia para muchas

<sup>1</sup> La presente información se amplía en el módulo *Migración, familia y desarrollo; Claves teóricas y metodológicas del estudio de caso*.

personas de los países en vía de desarrollo, quienes la ven como una oportunidad personal y familiar.

A partir de la década de los noventa, las migraciones internacionales se diversifican, tanto por la temporalidad —migrantes transitorios, circulares, permanentes—, como por las motivaciones que llevan a tomar la decisión de salir del país de origen, lo que clasifica a quienes parten en migrantes económicos, trabajadores calificados, indocumentados, refugiados de guerra, desplazados, exiliados políticos e inclusive aquellos que han salido por problemáticas sociales como la trata de personas.

Independientemente de las causas que producen la migración, ésta se asume como un proceso dinámico, que obedece a diferentes razones que atraviesan lo personal, cultural, económico, político y religioso, afectando de manera directa a los individuos y, por ende, a su núcleo familiar. Los migrantes se ven obligados a entrar en un complejo movimiento social que les ofrece una serie de oportunidades, pero que, a la vez, puede ocasionar cambios decisivos, marcados, en relación con su ciclo vital familiar y el acercamiento a nuevas costumbres, estilos de vida, bienestares, crisis, conflictos, adaptaciones y desadaptaciones, entre otros.

El movimiento de población puede afectar en mayor o menor grado al grupo familiar, dependiendo de la interacción entre sus miembros y de la forma como el proceso migratorio se efectúe; aunque la decisión de migrar se realice de una forma concertada entre el grupo, o se tome de una forma sorpresiva e individual, siempre generará transformaciones familiares y sociales.

Al respecto, González y Beltrán (2002, p. 46) afirman

En la actualidad, el frecuente fenómeno de la migración representa un problema complejo, que involucra el cambio de pautas de comportamiento tanto a nivel político y económico como psicosocial [...]. Se han multiplicado los estilos de vida, las formas de convivencia social y con ello también los tipos de familia con sus respectivas consecuencias traumáticas en el desarrollo personal, que tiende a crear formas de vida más individualizadas con aislamiento y segregación tanto de la cultura de origen como la receptora.

Los procesos migratorios dejan entrever cambios notorios que afectan el funcionamiento familiar en forma temporal o definitiva, alterando desde las interacciones entre sus miembros, los procesos de comunicación y de socialización, las responsabilidades y el manejo de la autoridad, hasta los nexos afectivos personales y sociales.

Por otro lado, es posible identificar alrededor del fenómeno de la migración, en el campo del análisis familiar, una serie de situaciones que permiten a los sujetos migrantes configurar nuevas cosmovisiones durante el complicado proceso de asimilación-adaptación, mediante el cual construyen y

deconstruyen vínculos, formas de entender y aprehender la realidad, prácticas sociales y modos de socialización interacción con otros individuos, a la luz de la materialización de vínculos y conexiones con otras culturas y personas, dados los particulares procesos de socialización en los ambientes propios de cada territorio.

De ahí que, en el proceso migratorio, surjan situaciones problemáticas, susceptibles de ser analizadas; la configuración de redes sociales que desbordan los límites territoriales y nacionales y la inserción de la familia de los migrantes en complejos ciclos que pueden dar cuenta de las condiciones causales de la migración son algunas de las situaciones objeto de estudio.

Así mismo, en las nuevas dinámicas o procesos de intercambio de bienes, tanto materiales como inmateriales, se generan transformaciones en las estructuras de las familias en aspectos relacionados con las responsabilidades, el estatus y las jerarquías; de igual manera se readequan los diferentes sistemas y estructuras de pensamiento, tanto de aquellos con los que el migrante ha sostenido un vínculo directo, como con los que se vinculó durante o después del proceso migratorio.

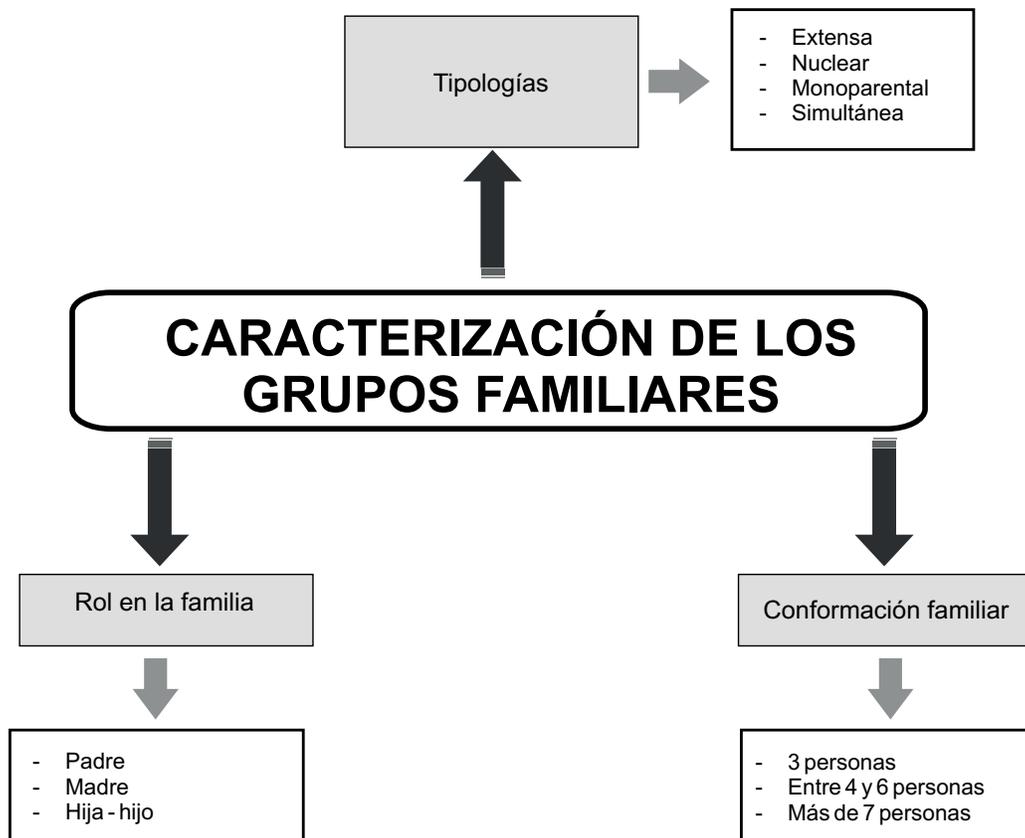
En el caso de la configuración de redes sociales, se evidencia que éstas son un factor determinante en la toma de la decisión de apartarse del lugar de origen, “los lazos establecidos por los migrantes, se convierten en redes que forman cadenas migratorias. Esto puede influir en la decisión familiar para emigrar, en la ayuda que otros migrantes presenten a los nuevos” (Macías & Cuesta, 2000, pp. 60-61). La creación de redes no es sólo un fenómeno aislado del que únicamente dependa la decisión e impulso de algunos individuos de migrar, éstas se consolidan como escenario de intercambio de experiencias y aprendizajes que permiten flujos de información a las familias y que, por lo mismo, coadyuvan al proceso de reconfiguración de nuevos lazos sociales con individuos de otras culturas.

De ahí la importancia de realizar un acercamiento, no sólo desde lo teórico sino desde lo experiencial, que dé cuenta del objeto de estudio de la presente investigación. Para ello se asumirá a la familia como grupo familiar articulado por lazos de consanguinidad o afinidad, que posibilita el desarrollo e intercambio emocional, la construcción de vínculos y el establecimiento de relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia por medio de procesos de interacción y comunicación dinámica. En este sentido, lo que pasa con uno de sus miembros afecta al grupo en su totalidad y viceversa.

El grupo familiar está atravesado por una red de relaciones que se establece tanto en lo espacial como en lo temporal, y que está determinada por el sistema social, económico y cultural al que pertenece, permitiéndole la creación de redes internas y externas, familiares y sociales, que influyen en una constante reconfiguración de los trayectos de vida de cada uno de sus integrantes.

# CAPÍTULO DOS

## Caracterización de los grupos familiares



**Gráfico 2. Caracterización de los grupos familiares**

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

En Colombia la familia ha sido asumida, desde la Constitución Política y las leyes que la protegen, como el núcleo base de la sociedad, asignándole especial relevancia a aquella conformada por padre, madre e hijos; es decir, a la nuclear. Sin embargo, con los procesos de movilidad poblacional presentados en la migración o el desplazamiento forzado, la familia se ha transformado, adoptando nuevas configuraciones que le permiten seguir cumpliendo su función social. De ahí que surjan nuevas tipologías (las simultáneas —progenitores que provienen de uniones anteriores y que en algunos casos llegan con su descendencia—; las transnacionales —aquellas que han logrado traspasar la frontera y establecerse en un nuevo país—; las monoparentales —sin la presencia de uno de los progenitores por la migración, muerte o separación—) y tomen fuerza otras tradicionales como la extensa —unión de familiares cercanos— o la extendida —en la que se comparte con personas sin grado de consanguinidad—.

### **Tipologías de las familias de los migrantes**

La información generada con los informantes claves muestra que el 61.5% de las familias estudiadas en las que se ha presentado la experiencia migratoria son de tipo nuclear, lo que ratifica el modelo y patrón al que socialmente se le ha dado mayor reconocimiento en Colombia. Con relación a esto, según los datos del censo de 2005, más del 50% de los grupos familiares son de este tipo; seguidamente se ubican los monoparentales, con un 19.2%: una tipología que comienza a evidenciar el resultado de los cambios sociales y del conflicto interno que vive el país, y que permite nuevas configuraciones.

Que la mayoría de personas que migran hacia otros países pertenezcan a familias nucleares lleva a que los cambios sean más evidentes, máxime cuando el que viaja del grupo es uno de los progenitores. Esto último genera movimientos en las relaciones, las responsabilidades y, en algunos casos, en los vínculos; además de modificar rutinas, formas de comunicación y de relacionarse, tanto con la pareja como con los hijos que están en proceso de crianza.

En el caso de las familias monoparentales, la situación de cambios se agudiza más: si son los progenitores quienes migran, dejan a sus descendientes al cuidado de un hijo mayor o de un familiar cercano, que la mayoría de las veces es la madre o una hermana. La migración para las familias monoparentales es una alternativa económica que ha posibilitado un ingreso familiar significativo para la satisfacción de necesidades básicas que, en Colombia, serían difíciles de alcanzar para la cabeza de hogar, debido a los bajos rangos de los salarios establecidos y a las pocas oportunidades laborales que existen, más aún cuando se tienen en cuenta las características del migrante.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La presente información se amplía en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

La experiencia migratoria en las familias extensas es menos significativa y representa sólo el 3.8%. Aunque en las familias de este tipo son más fáciles de sortear las dificultades económicas, por existir varios proveedores, la motivación para migrar suele concentrarse en la búsqueda de mejores condiciones de vida para la satisfacción de las necesidades básicas.

**Cuadro 1. Tipologías de las familias de los migrantes**

Tipología	Nº	%
Extensa	1	3.9
Nuclear	16	61.5
Monoparental	5	19.2
Simultánea	4	15.4
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 26 entrevistas realizadas en el año 2007.

### **Rol del migrante en la familia de origen**

En general, en los casos estudiados, quien migra es el hijo o la hija, lo que conlleva a que los cambios presentados en el grupo familiar sean diferentes a cuando el migrante es un progenitor. Teniendo en cuenta que las condiciones de los países receptores generalmente demandan mano de obra calificada y personas jóvenes con buenas condiciones de salud, resistentes a las jornadas laborales, que puedan realizar diversos trabajos y desarrollar varios turnos al día, es la población joven la que tiene mayores posibilidades y oportunidades de salida del país y de inserción en el mercado laboral.

El aumento de la migración de hijos e hijas guarda relación con sus responsabilidades como proveedores económicos, ya que, aunque muchos no son casados, deben sostener a los padres o hermanos, quienes, por lo general, dependen de ellos.

En el caso de los progenitores migrantes, las vivencias familiares tienden a presentar mayores cambios, lo que le exige a quien se queda que asuma las responsabilidades del rol de padre y madre a la vez, reconfigurar algunas de tales responsabilidades y establecer nuevas condiciones de convivencia que posibiliten la estabilización de la familia mientras pasa la crisis y se logra una estabilidad y reorganización interna.

Es de resaltar que los procesos de reconfiguración y reorganización se hacen más difíciles cuando es la madre quien migra, ya que en el orden social y cultural, y en las cotidianidades y vivencias del hogar, ella es la

figura más representativa en los grupos familiares debido a las funciones que tradicionalmente se le han asignado como ser el centro del hogar y encargada de los procesos de crianza y socialización, así como del manejo de las afectividades, entre otras.

**Cuadro 2. Rol del migrante en la familia de origen**

Rol	Nº	%
Padre	5	19.2
Madre	4	15.4
Hijo-hija	17	65.4
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 26 entrevistas realizadas en el año 2007.

En relación con el rol del migrante y la tipología de la familia, las mujeres madres tienden a migrar con mayor frecuencia cuando pertenecen a familias diferentes a la nuclear; de hecho, ser cabezas de familia se convierte en una condición que incide en que vean la migración como una alternativa. Esta diferencia no parece evidente en el caso de los padres, los cuales no tienen dificultad en migrar aunque pertenezcan a una familia nuclear. Sin embargo, resulta necesario acotar que en los casos estudiados, todos los padres migrantes pertenecen a familias nucleares.

**Cuadro 3. Rol del miembro migrante y tipología familiar**

Tipología / Rol	Hijo – Hija		Padre		Madre		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Extensa	1	5.9	-	-	-	-	1	3.8
Nuclear	10	58.8	5	100	1	25	16	61.5
Monoparental	3	17.6	-	-	2	50	5	19.2
Simultánea	3	17.6	-	-	1	25	4	15.4
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>99.9</b>	<b>5</b>	<b>100</b>	<b>4</b>	<b>100</b>	<b>26</b>	<b>99.9</b>

**Fuente:** Elaboración propia del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 26 entrevistas realizadas en el año 2007.

### Conformación familiar – número de integrantes

Los grupos familiares de los migrantes, en su mayoría, están conformados por cuatro, seis o más personas, siendo familias numerosas para la actualidad, ya que según los datos del censo de 2005, en Medellín, el 71.7% de los hogares están constituidos por cuatro o menos personas; aun así, sólo el 11.3% de los entrevistados pertenecen a familias pequeñas, de tres personas.

Los grupos familiares numerosos se pueden considerar como un elemento que predispone la salida del país porque las condiciones de vida presentes en las diversas ciudades colombianas llevan a que mientras mayor sea el número de personas en los núcleos familiares, menores sean las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas, máxime cuando se trata de estratos socioeconómicos medios o bajos, donde el ingreso familiar depende de sólo un progenitor y las condiciones educativas limitan el acceso a empleos calificados y, por ende, a entradas económicas altas.

**Cuadro 4. Conformación familiar – número de integrantes**

Número de integrantes	Nº	%
Tres personas	3	11.5
Entre cuatro y seis personas	18	69.2
Más de siete	5	19.2
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>99.9</b>

**Fuente:** Elaboración propia del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 26 entrevistas realizadas en el año 2007.

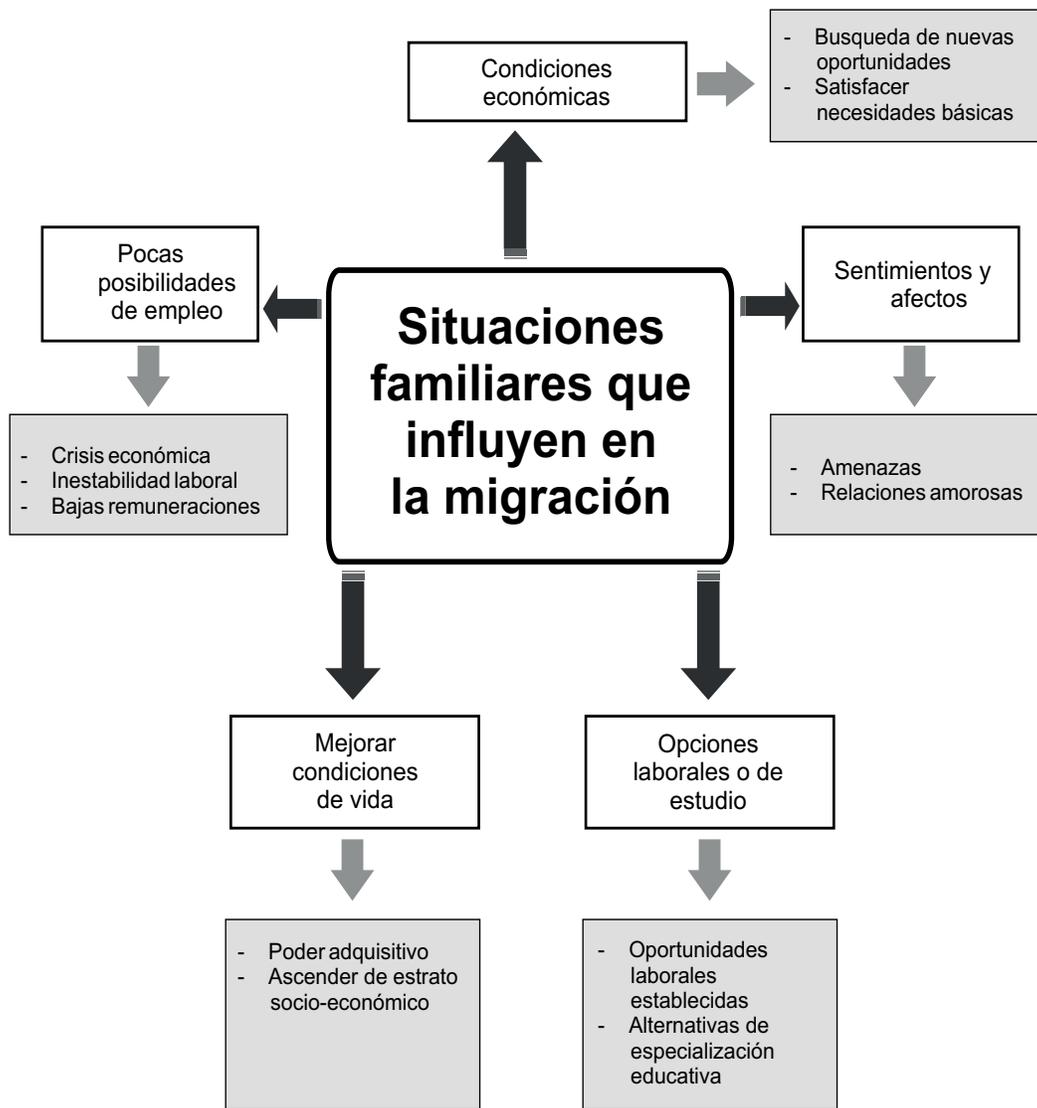
Independientemente de las características familiares de los migrantes, se puede plantear que la migración, en la ciudad de Medellín, se ha convertido en una posibilidad para las personas que ven en ella una alternativa para mejorar las expectativas de vida propia y de sus seres cercanos. Si bien, quienes experimentan la migración son diferentes en cuanto a la tipología y el número de personas que integran sus grupos familiares, las vivencias a las que se deben enfrentar ante la salida de alguno de los miembros son similares e implican asumir como retos la reconfiguración y el reajuste en todo lo relacionado con las vivencias cotidianas.

## CAPÍTULO TRES

### Situaciones familiares que influyen en la migración

El fenómeno de la migración significa para la familia y sus miembros una crisis, no sólo emocional sino en muchos casos económica, debido a los múltiples gastos y deudas que implican el traslado e instalación en una nueva ciudad para ellos desconocida. Además, la migración entraña, en algunas situaciones, estigmatizaciones y señalamientos por el sólo hecho de ser los migrantes provenientes de países denominados “del tercer mundo”, por las formas como ingresan a los países que los reciben, la mayoría de las veces de manera ilegal, y por las condiciones de vida que deben asumir para sobrevivir mientras regularizan su permanencia en el país de destino. Todo lo anterior se suma a los trabajos que deben desarrollar con el fin de enviar algo de dinero para el sustento familiar o para amortizar las deudas adquiridas en el proceso migratorio.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La presente información se amplía en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.



**Gráfico 3. Situaciones familiares que influyen en la migración**

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

Los motivos por los cuales se dan las migraciones son diversos. En la mayoría de los casos están relacionadas con las condiciones de vida familiar y las necesidades económicas. Sin embargo, también afloran situaciones que tienen que ver con los imaginarios que existen en torno a la migración, los cuales giran alrededor del mejoramiento laboral, la búsqueda de tranquilidad por las actuales situaciones que atraviesan quienes quieren migrar y las “supuestas” oportunidades que los países receptores ofrecen para vivir equilibradamente, pues se piensa que éstos brindan estabilidad económica,

seguridad y satisfacción de las necesidades básicas. Tales imaginarios se han establecido principalmente en los países en vías de desarrollo, entre ellos Colombia.

La decisión de migrar afecta e implica de manera directa o indirecta a todo el núcleo familiar, trastocando la cotidianidad y, por ende, la dinámica, funciones, roles, vínculos y afectos dentro de ella; sin embargo, todo depende en gran medida del miembro que migre y del proceso de negociación, sensibilización y discusión de la decisión que se realice.

Cuando es uno de los progenitores quien migra y pertenece a una familia nuclear, por lo general, la decisión se toma en forma conjunta con su compañera o compañero, y en algunos casos es consultada y discutida con los hijos adolescentes o adultos. En el caso de los hombres que salen del país, éstos comparten la decisión con familiares cercanos —hermanos, madre, suegras—, como una forma de delegar parte de su responsabilidad en lo referente al apoyo emocional, buscando no dejar solas a las personas que están a su cargo mientras se cumple el proceso migratorio.

Algunas veces no se tiene en cuenta a ningún familiar para tomar la decisión de viajar; situación que se da con mayor frecuencia cuando quien migra es uno de los hijos. La decisión sólo se les comunica a los demás miembros de la familia en el momento previo a la partida, sin dar oportunidad a que se asimile y se realice el debido proceso de aceptación de la misma. Esto genera la aparición de conflictos que se reflejan en lo emocional y relacional tanto para el migrante como para su familia, porque al no existir una comunicación precedente con respecto a los motivos que inciden en la toma de la decisión, surgen diferentes imaginarios e interrogantes que, en muchas ocasiones, no se resuelven y generan rupturas y crisis.

Las situaciones familiares que se evidencian en los casos estudiados se relacionan principalmente con las condiciones económicas, con la búsqueda de nuevas oportunidades laborales para la satisfacción de las necesidades básicas propias y de la familia que el migrante deja en el país de origen. Por ello se da un cambio o desplazamiento en las responsabilidades del grupo familiar, en especial para el progenitor, quien debe asumir el acompañamiento de los descendientes y apoyar el proceso migratorio mientras que la persona que partió logra ubicarse, vincularse laboralmente y generar ingresos para ser enviados en forma de remesas y así subsanar en parte la ausencia y cumplir con las expectativas que originaron la salida.

A mis hermanitas y a mí siempre nos habían mantenido alejadas de los problemas económicos, sabíamos qué estaba pasando porque empezamos a cambiar de casa, eso fue como en un proceso de un año. Mi papá sufrió un accidente y se endeudó muchísimo por todas las cirugías que le tuvieron que hacer; él no tenía un seguro, entonces a partir de eso, se empezó a endeudar. El almacén empezó mal y empezamos a quebrar; empezamos a cambiar de casa, vivíamos en una casa que era propia y nos empezamos a cambiar a un apartamento más pequeño, de ahí nos fuimos a la casa donde

habíamos crecido mi hermanita pequeña y yo. Entonces, ese era como el cambio que nosotros veíamos, que íbamos como cambiándonos de casa a algo más barato; entonces nosotros decíamos, bueno, aquí está pasando algo raro, pero a nosotros nos mantenían alejadas de eso. Entonces la decisión de que él se fuera la tomaron mi mamá y mi papá. De hecho, cuando mi papá se fue para Londres nosotros no nos despedimos, él se despidió por teléfono, porque supuestamente él estaba en Santander y él volvía, pero como se fue... (“Débora”, entrevista, 5 de octubre de 2006)

Igualmente, las pocas posibilidades de un empleo bien remunerado y estable que posibilite tener condiciones de vida dignas y las necesidades básicas satisfechas inciden en la toma de la decisión. El hecho de cargar con la responsabilidad de sostener a los hijos en lo referente a vivienda, educación, alimentación, salud y recreación, es un reto permanente para los progenitores y su no satisfacción genera crisis y tensiones que conllevan a buscar alternativas de solución, entre las cuales está la migración.

O sea, tanta preparación, tanto estudio. Entonces él se sentía desmotivado porque decía: “Tanto estudio, tanto que me he matado y las cosas no se dan como para tener un empleo estable y que los ingresos alcancen para la manutención del hogar”. Entonces, a raíz de eso, él se fue. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Desde que nosotros nos casamos no ha tenido un trabajo estable, ha sido muy rebuscador de las cosas pero no ha tenido buena suerte en el trabajo. Nos han tocado situaciones muy difíciles: desde él ponerse a vender chance, o meterse con otro negocio de vender cosas. Tuvimos un tiempo en que él se rebuscaba lo que fuera; tenía que ir a la plaza de mercado para traer aguacates o lo que fuera para revender por aquí. Fue muy difícil y, en vista de eso, ya teníamos tres hijos, y el sueño de nosotros es darles el estudio a ellos, que se puedan preparar y él decía: “Acá no soy capaz y yo quiero que ellos sigan estudiando, que sean profesionales”, entonces en ese tiempo se presentó la oportunidad de irse para España sin necesidad de la visa. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Para otros grupos familiares, los problemas económicos que deben afrontar en la vida diaria, a causa de las pocas posibilidades que ofrece Medellín y, en general, Colombia, se convierten en un reto para buscar por todos los medios la salida del país, viendo como una alternativa a Estados Unidos y España, por los imaginarios que existen en torno a las posibilidades económicas que ambos países ofrecen. En estos casos las crisis familiares, desajustes, separaciones y rupturas que se pueden desencadenar frente al proceso migratorio, la acomodación en el país receptor, la vinculación laboral y, por lo tanto, el envío de remesas, no son tenidos en cuenta al tomar la decisión.

Por la situación económica que había acá. Con intenciones y deseos de mejorarla, obviamente. En ese momento ésas fueron las dificultades que contemplamos, pero bueno, de todas maneras debía de ser así. Era que él

se quedara y siguiéramos viviendo como hasta el momento, como te digo, con una situación económica difícil, o que él se fuera y mejorar el aspecto económico pero que yo me viera enfrentada a la responsabilidad de los hijos y optamos porque se fuera [...]. Básicamente porque se optó, con miras a tener unas expectativas de vida más amplias, unas expectativas de vida más propicias, se decidió tomar el riesgo de viajar y no verse supeditado a un futuro gris en esta nación (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007).

Otras situaciones familiares que influyen en la migración están relacionadas con la búsqueda de mejores alternativas de vida, básicamente en lo que tiene que ver con el poder adquisitivo, ascenso de estrato socioeconómico, búsqueda de tranquilidad o cambio de país. Cuando esta última es la situación que incide, los movimientos familiares no se ven tan afectados, porque la motivación está relacionada más con el deseo que con la necesidad de suplir carencias.

En estos casos, las personas que toman la decisión, por lo general, son profesionales que cuentan con un empleo y su condición económica es estable. De acuerdo con la información generada por los entrevistados, los padres con hijos adultos o los descendientes que han culminado su proceso de formación ven en este contexto una posibilidad de migrar.

“Yo no voy a matarme allá como mucha gente que se va a hacer dos turnos por conseguir plata, no, yo voy a trabajar normal como soy yo, yo quiero es conocer”; él siempre, toda la vida, quería era como conocer otras partes, y también dijo: “cuando tenga los papeles allá, si Dios quiere, yo me voy para otro país”, y ya los tiene, no ha dicho pues que se va a ir, pero ya está muy legal allá. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Entonces mi papá, en parte, por esa búsqueda como de tranquilidad espiritual, y en la ciudad se empezaban a dar todos esos casos de violencia, de crisis económica, narcotráfico y cuanta cosa. Entonces siempre pensaba que Estados Unidos era una buena posibilidad para vivir tranquilo; y, por otra parte, que yo creo que fue como la principal, pues la empresa mal que bien funcionaba, y en mi casa el asunto económico estaba más o menos resuelto, había como un patrimonio y ya todos los hijos estábamos grandes. Yo digo, más que todo e inspirado en eso y también esa segunda parte de la decisión estuvo ese asunto, de que de pronto la empresa en algún momento se iba a ver muy aporreada por esa crisis, entonces que él prefería como estar seguro en otro lugar, y darnos esa seguridad a nosotros también. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

De igual forma, existen otras circunstancias familiares que inciden para tomar la decisión de salir del país, y son las relacionadas con opciones laborales en empresas extranjeras, con alternativas educativas avanzadas o con oportunidades que se presentan por medio de familiares que ya tienen resuelta su estadía en el país receptor y facilitan la entrada de otros a él.

Si bien en estos casos el proceso de salida no se hace tan difícil y no afecta de manera drástica las vivencias cotidianas familiares, es necesario un proceso de acomodación de quienes quedan, ya sea para subsanar la presencia de quien parte, para el manejo de las remesas que envía o para ayudar al sostenimiento del migrante, especialmente cuando son procesos educativos, pues, por lo general, en este tipo de migración quienes salen son los hijos.

Entonces quiso con esa plata ir a hacer una especialización a España, se fue e hizo la especialización allá. Ella dijo: "Ésta es una oportunidad que me da la vida de sacar adelante a mi hijo, sacar adelante a mi familia, salir yo adelante" y no lo pensó ni dos veces, dijo: "Me voy". ("Yenifer", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Yo pienso que en los planes de él, o en su vida, nunca estuvo que iba a viajar alguna vez a alguna parte, no, normalmente como que se fue dando, un día la empresa decidió [...] ellos montaron una empresa en México y entonces, un día, el ingeniero le dijo: "Alex te querés ir a México a trabajar conmigo, van otras ingenieras" [...] como trabajador sólo viajó él, y él le proporcionó todo. Siempre me decía: "Mami, si yo voy a estar bien, todos ustedes van a estar bien, vamos a mejorar, estoy buscando un futuro para darle mejor estudio a las niñas". Él siempre tiene una meta y es comprarme una casa en otro barrio, ésa es la meta de él, comprar una casa muy grande, donde voy a vivir yo y en un segundo piso, por ejemplo, va a estar él. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Lo que lo motivó a irse fue la señora, la señora era la que tenía la familia de ella allá. Se fue a vivir a los Estados Unidos y ella era la que impulsaba pa' irse y él decidió arrancar e irse, primero se fueron a pasear y después ya decidieron irse a vivir allá. ("Homero", entrevista, 4 de octubre de 2006)

El de Estados Unidos, porque la señora como le repito, era venezolana, entonces le resultó un puesto allá; él trabajaba en Fabricato y le resultó un puesto muy bueno en Caracas y de Caracas lo pasaron a Miami [...] y Carlos Mario fue que lo mandaron de la universidad para una especialización en Costa rica y allá se quedó. ("Maruja", entrevista, 31 de agosto de 2006)

Por último, aparecen otras experiencias migratorias que están relacionadas con los sentimientos y los afectos de las personas o con amenazas. Si bien éstas no son las más frecuentes, emergen como situaciones familiares que se deben resolver y que inciden en los grupos, ya que logran una mayor desestabilización en lo referente a lo emocional, lo relacional y al sostenimiento de los vínculos.

Ellos viajaron no porque su ciudad los expulsara o les diera miedo, simplemente lo hicieron porque las dos muchachas tenían a sus esposos allá y el muchacho porque no tenía trabajo; eso era lo único que los motivaba. ("Rita", entrevista, 20 de septiembre de 2006)

Aquí nos amenazaron. Sí, la amenaza... y realmente no, yo creo que no tanto la amenaza, sino los problemas económicos, fue más eso: como buscar un futuro más abierto decía uno realmente. ("Lilian", entrevista, 24 de abril de 2007)

Como se puede observar, independientemente de las situaciones que llevan a una persona a migrar, siempre se presentan ajustes y desajustes, configuraciones y reconfiguraciones en las familias de origen, ya sea por la forma como se va el familiar (legal o ilegal), el rol y función que desempeña dentro del grupo, las relaciones establecidas y los procesos migratorios a los que se expone para cumplir con las metas planeadas.

Esta situación de la migración pone en evidencia el papel que debe asumir el grupo familiar ante las eventualidades, la forma en que afronta las crisis y los problemas que surgen entre el migrante y las personas que se quedan en el lugar de origen. De igual manera, se hace evidente la creación de estrategias que permitan la continuidad, la consolidación y los procesos de reconfiguración para que la familia no sufra una desintegración. Esta última es un riesgo permanente que muchas veces no se tiene en cuenta al momento de tomar la decisión de salir del país.

Por último, es importante reiterar el papel que cumple la familia ante los movimientos de población, Ésta actúa como apoyo, acompañante, facilitadora u obstaculizadora. Así mismo, hay que tener presente que cualquier miembro que migre genera un cambio en el grupo y que su intensidad depende de la tipología familiar, del número de miembros que conforman la familia y de las relaciones establecidas con los otros de acuerdo con las responsabilidades o roles que se cumplan.

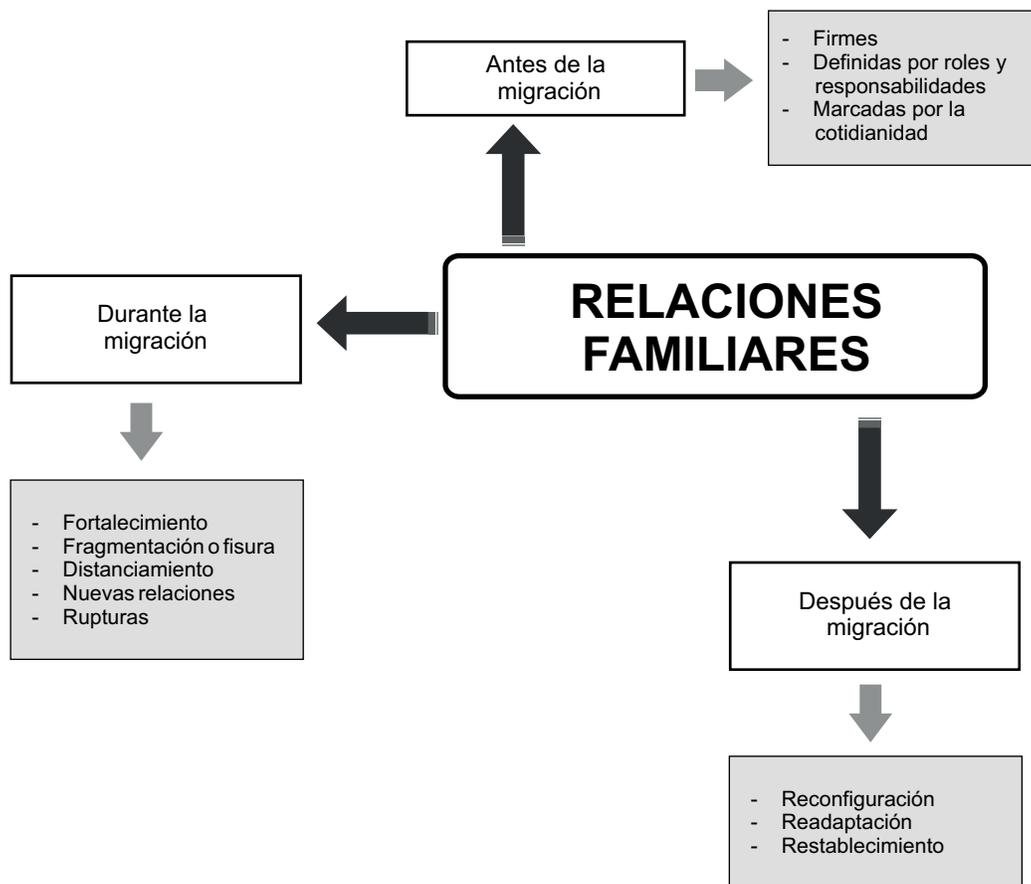
# CAPÍTULO CUATRO

## Las relaciones familiares: los hilos invisibles

Entendidas como los nexos e interacciones que se presentan entre los integrantes de las familias, las relaciones están compuestas por sentimientos, afectos, deseos e intereses, independientemente de la afinidad o consanguinidad entre los miembros. Estos elementos posibilitan la creación de vínculos, intercambios, comunicación, acuerdos y desacuerdos, entre otros.<sup>1</sup>

Es de resaltar que las relaciones son establecidas y avaladas desde lo cultural, lo social y lo familiar, no tienen la misma intensidad entre todos los integrantes y dependen del rol que se desempeñe y de los vínculos que se establezcan. Vínculos que son una forma de protección, seguridad, confianza, solidaridad y, en algunos casos, de sobrevivencia. De ahí que las expresiones puedan pasar del amor al odio, del respeto a la invisibilización, de la cercanía a la distancia.

<sup>1</sup> Mucha de la información contenida en este capítulo se amplía desde una perspectiva psicosocial en el módulo *A la sombra del migrante* y en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.



**Gráfico 4. Relaciones familiares**

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES)

Cuando se habla de relaciones familiares, antes y durante el proceso migratorio, se abarca un sinnúmero de interacciones emocionales que afectan de manera directa al migrante y a la familia que queda en el lugar de origen, lo que demanda una reconfiguración y el establecimiento de otras formas de expresión. Por ello, es necesario que quienes tienen la vivencia de la migración decidan acoplarse a los retos que emergen para no perder el contacto con sus seres queridos.

De acuerdo con la información encontrada, se puede plantear que antes del proceso migratorio, en la mayoría de casos, las relaciones familiares son firmes y están acompañadas de una definición de roles y responsabilidades previamente establecidas, las cuales guardan una relación directa con la tipología de familia a la que se pertenece. Esto conlleva a que se establezcan vínculos emocionales y afectivos que pueden ser de mayor o menor intensidad.

Así, por ejemplo, cuando los migrantes pertenecen a una familia numerosa y extensa, las relaciones no se ven tan afectadas por la migración, contrario a lo que ocurre cuando se hace parte de una familia pequeña y nuclear. Sin embargo, no es posible generalizar que a mayor número de personas que conforman el grupo familiar, menor sea el grado de afectación de las relaciones y viceversa; todo depende de las vivencias familiares y de los vínculos que se establezcan internamente.

Las manifestaciones de las relaciones familiares, para muchos grupos, transcurren bajo la calma de vivir el día a día. Por el hecho de tener cerca a los seres queridos y no vislumbrar la posibilidad de apartarse de ellos, la demostración de la afectividad se limita a lo cotidiano y está unida al rol que se desempeña —padre, madre, hijo, hija o hermano—; por lo tanto, se puede afirmar que la vida relacional acontece en la vivencia del presente, sin pensar en lo que pasaría en un futuro si las personas que se tienen cerca no estuviesen allí.

No obstante, todo depende de la convergencia a partir del reconocimiento de quienes establecen las relaciones y de la claridad en las demostraciones de afecto entre los miembros de la familia y su visibilización ante quienes tienen algún tipo de cercanía a ésta.

Ellas dos eran muy unidas: “que vamos a pagar el club en Flamingo”, “que vamos a mirar en la Terminal del Norte”, “que hay una promoción de ropa para los niños”. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Frente a mi mamá, ellos tuvieron una relación muy sólida siempre; nunca se les vio pelear, nunca hubo una amenaza de separación por ningún motivo, o sea, un matrimonio de esos que uno se los va a imaginar juntos hasta la muerte. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Cuando en una familia uno de los miembros decide partir, la idea no es asimilada totalmente por el resto del grupo hasta que la salida se hace realidad. Que la persona continúe en el grupo familiar, siendo visible tanto física como emocionalmente, no altera de manera significativa las relaciones.

De acuerdo con los datos, es común encontrar que en el momento de tomar la decisión de migrar y cuando ésta es compartida con todo el grupo, las relaciones se intensifiquen entre los miembros familiares. Por ejemplo, si es el padre o la madre quien va a partir, su compañero o compañera se convierte en cómplice o en facilitador durante el proceso. A diferencia de cuando es uno de los hijos el que se ausenta; en ese caso, quien se convierte en ayudante, por lo general, es uno de los hermanos o un familiar cercano.

En la familia todos nosotros somos muy tranquilos, yo no sé por qué, [...] es como nuestra idiosincrasia, nosotros éramos súper relajados, ella dijo que se iba a ir y nosotros: “Ah, bueno”. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Al producirse la partida, la familia y el migrante comienzan a vivenciar un proceso de cambio, que puede manifestarse en la ruptura o fragmentación de las relaciones y se presenta con más fuerza al inicio del trayecto migratorio, es decir, al momento del viaje. Esta vivencia, por lo general, tiene una relación directa con la forma de partir: cuando el migrante sale en forma ilegal o como turista, por la distancia y las dificultades en la comunicación mientras se logra el ingreso al país de destino, hay un período de acomodamiento a los nuevos espacios, tanto habitacionales como laborales, además del establecimiento o afianzamiento de relaciones con familiares cercanos o amigos.

En las familias donde no se compartió la decisión de viajar y no había acuerdos previos, ni existía una unión fuerte entre los miembros o tenía fisuras, esto se intensifica con la salida del migrante, ya que el hecho de estar en otro país facilita la preponderancia de la individualidad de quien parte y la no necesidad de reconfigurar las relaciones entre la familia y éste.

Otra de las circunstancias que afectan las relaciones entre quien migra y los que se quedan tiene que ver con la situación económica. Por lo general, quien sale del país en forma ilegal debe pagar altas sumas de dinero, dejando en ocasiones a la familia con deudas que se espera sean pagadas en el momento en que se envíen las remesas. Esta situación se convierte en una carga que genera, en los demás miembros del grupo familiar, una desestabilización tanto económica como emocional y agrieta las relaciones que sostienen con quien se encuentra fuera del país. En algunos casos, esta responsabilidad genera depresiones, enfermedades, crisis emocionales o rupturas vinculares.

El debilitamiento de los vínculos afectivos en el núcleo familiar es otro de los efectos en las relaciones. Él o los miembros migrantes pasan a ser simplemente, en algunos casos, una figura dentro de las dinámicas familiares: cumplen a distancia con algunas responsabilidades que, por lo general, se relacionan con la proveeduría económica. El hecho de no hacer presencia física en la familia les limita el poder interactuar y compartir los espacios en los que antes transcurría su cotidianidad.

Uno ve al otro [...] que se desprenden muchos lazos afectivos, una relación cordial, hablamos. A mí no me llama, pero normalmente cuando habla con mi mamá, uno habla con ella, normal pues, igual no es como muy necesario. Con mi mamá sí tiene una buena comunicación, y con mi hermana, la que me sigue a mí ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006).

Es muy común que el migrante, en especial el que no posee la documentación necesaria para vivir legalmente en el país receptor, ante la ausencia de los seres queridos configure nuevas relaciones de orden familiar o afectivo. Muchas veces lo hace con el fin de buscar la legalidad pero, en otros casos, como una alternativa de colmar vacíos emocionales que no se logran llenar por vía telefónica o por medio de Internet. Estas alternativas afectivas se vuelven indispensables para sortear la soledad que se experimenta.

Con esta nueva relación pues mil y una cosas: ya mi papá está feliz, está acompañado, está haciendo su vida como tal cual él quería, en el país que quería. Va a tener sus documentos muy rápidamente, eso implica que le va a cambiar la vida en un ciento por ciento (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006).

Cuando se presentan estas nuevas relaciones, se hace necesario que los miembros de la familia que se quedaron en el país de origen se reorganicen como grupo, en especial en lo concerniente a las dinámicas familiares. Fundamentalmente cuando es el padre o la madre quien es sustituido por otra persona, se generan rupturas desde lo vincular y emocional que a todos afectan, aunque de manera más directa a quienes tienen un compromiso previo o un lazo emocional establecido.

Mi mamá definitivamente ya se desligó afectivamente de él. Ya él no es el señor de la casa, ya tiene su propia casa; ya la casa de acá es la de mi mamá, entonces yo creo que el vínculo más significativo es su nueva relación (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006).

Las rupturas en las relaciones obligan a los miembros de la familia a reconfigurar el grupo. Muchas veces esto se hace a través de la adecuación o superposición de espacios ya establecidos, el cambio de roles y responsabilidades entre los que se quedaron, o el establecimiento de nuevas relaciones con agentes externos o redes sociales cercanas, como una manera de subsanar el vacío que dejó quien partió o quien generó el cambio en la relación.

Se percibe que con los procesos migratorios se presentan cambios en las relaciones que conllevan a la reconfiguración familiar; en éstos, si no hay una adecuada adaptación, se corre el riesgo de que haya una ruptura emocional con alguno de los integrantes de la familia; pero si ocurre lo contrario, es decir, si dicho proceso se asimila de manera adecuada, puede llegar a fortalecer las dinámicas familiares, los vínculos entre los miembros y hacer más llevaderas las vivencias de quienes experimentan el acontecimiento migratorio.

Al principio éramos como extraños, no sabíamos cómo organizarnos. “Usted barre” [...] yo le decía: “Mi mamá hace eso así” [...]; al principio era complicado (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006).

En el caso de la intensificación o fortalecimiento de las relaciones, éstas se convierten en una alternativa de supervivencia ante la ausencia de los seres queridos y la soledad que se experimenta en un país extraño del que poco se conoce. Este fortalecimiento de las relaciones tiene que ver además con la forma de funcionamiento de la familia, con si existe algún tipo de unión entre los miembros y con que las dinámicas internas del grupo familiar sean claras para cada uno de sus integrantes.

Esta situación exige que el grupo familiar que queda acepte y reconozca la ausencia física y emocional que deja la persona que migra, al no tener contacto

cara a cara, y sepa acomodarse a las nuevas situaciones de comunicación, ya sea telefónica o virtual. En el caso del migrante, ocurre una situación parecida a la de su grupo: únicamente asimila el cambio en las relaciones cuando llega al lugar de destino y reconoce la falta de la base familiar. Por ello intenta reconfigurar las relaciones a partir de medios de comunicación como cartas, chat, llamadas, entre otros.

Una forma de perpetuar las relaciones y hacer menos difícil la ausencia física es la conservación de los espacios tal cual los dejó el migrante al momento de partir. En la mayoría de los casos registrados, los lugares permanecen intactos, esperando el regreso de la persona, lo que se convierte, además, en un proceso de elaboración de duelo y de aceptación de la partida. Cuando la persona vuelve por un período corto, o para radicarse de nuevo en el país de origen, se sorprende al encontrar sus espacios tal como los dejó.

Con la migración aparecen ciertas muestras de afecto que eran poco frecuentes antes de ella: expresiones de cariño que se manifiestan por medio de las llamadas, en los encuentros en redes de Internet, cartas o regalos que se envían como una forma de acortar las distancias, de hacer presencia en la familia y subsanar las falencias en las relaciones de quien migra o de la familia como tal.

Del cielo a la tierra totalmente: los primeros dos años mi mamá estaba feliz, porque a él se le alborotó el amor así horrible, entonces le mandaba cartas súper bonitas; mi papá nunca en la vida había escrito, [...]Igualmente mi papá con mi hermanita Susana, la que sigue a mí y conmigo siempre había sido una relación muy mía, pero con mi mamá sí se había deteriorado mucho; en esa ida de él se unieron más lo primeros dos años. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Cuando ha culminado para algunos el proceso migratorio, y se da el retorno al país de origen, ya sea de forma temporal o permanente, se evidencia que, aunque existe la aceptación por parte de la familia, las dinámicas de la misma se encuentran transformadas, al igual que algunos vínculos afectivos, costumbres, formas de vida, entre otros, creando en quien llega un choque cultural, un desequilibrio y, en algunos casos, una crisis emocional que le exigen adaptarse o incorporarse a las nuevas dinámicas, aunque estén en contraposición a las suyas que también han sido modificadas por las vivencias y costumbres adquiridas en el país de destino.

Por otro lado, la familia también sufre un proceso de adaptación frente al migrante quien llega con un nuevo acumulado personal, social y cultural. Esto le impone una negociación de espacios, comportamientos, actitudes, costumbres, entre otros, para no entrar en conflicto y para que no se afecten las relaciones que, en muchos de los casos, ya son débiles.

Aunque existe la aceptación del miembro que llega, éste es visto como un agente externo a la realidad ya establecida en el núcleo familiar. Su presencia

implica una nueva readaptación en las responsabilidades que se tenían antes y durante la migración y hace que quien haya reemplazado el rol del migrante en el hogar lo identifique como un posible enemigo. Así se crea un sin fin de conflictos y choques por el poder.

Las relaciones... pues no sé, nosotros tratamos de que fueran igual que antes, pero era muy raro, hasta yo y mi hermanita Susana, que habíamos tenido una relación muy cercana con él, lo sentíamos como un extraño en la casa, y más porque él se sentía mal porque no tenía dinero, porque no sabía más qué hacer; entonces él estaba incomodo en la casa, y nosotras también estábamos incomodas con él. Estábamos ya acostumbradas a tener una casa de mujeres, a tener una vida de mujeres, podíamos salir en ropa interior, y nos acostábamos todas juntas, y se hablaban cosas de mujeres, y la casa era totalmente femenina, todo era de mujeres por todos lados, entonces abrirle el espacio a un hombre era muy complicado; y mi mamá, para ella fue un cambio grandísimo, ellos no volvieron a tener intimidad, porque ellos eran como amigos, entonces para mi mamá era muy raro que mi papá se acostara en la cama con ella. Para Alejandra eso fue... no, ella decía: "¿qué es esto?", "¿quién es este señor?". Para ella era rarísimo que él estuviera en la casa, y para nosotras, o sea para nosotras también, como un extraño. ("Débora", entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Con respecto de la manera como se dan las relaciones familiares antes y después de la migración, se puede evidenciar que éstas se transforman. En algunos casos, de manera positiva, ya que generan unión, fortalecimiento de vínculos, entre otros. Pero, en la gran mayoría de familias, se presenta una ruptura de vínculos y se hace necesario restablecer roles y responsabilidades en el grupo, debido a la pérdida parcial o total del miembro migrante. Éste, de igual manera, debe reconfigurar en el país de destino sus relaciones afectivas con el fin de que exista una persona cercana que le ayude a adaptarse a las nuevas formas de vida que enfrenta en un país ajeno al suyo.

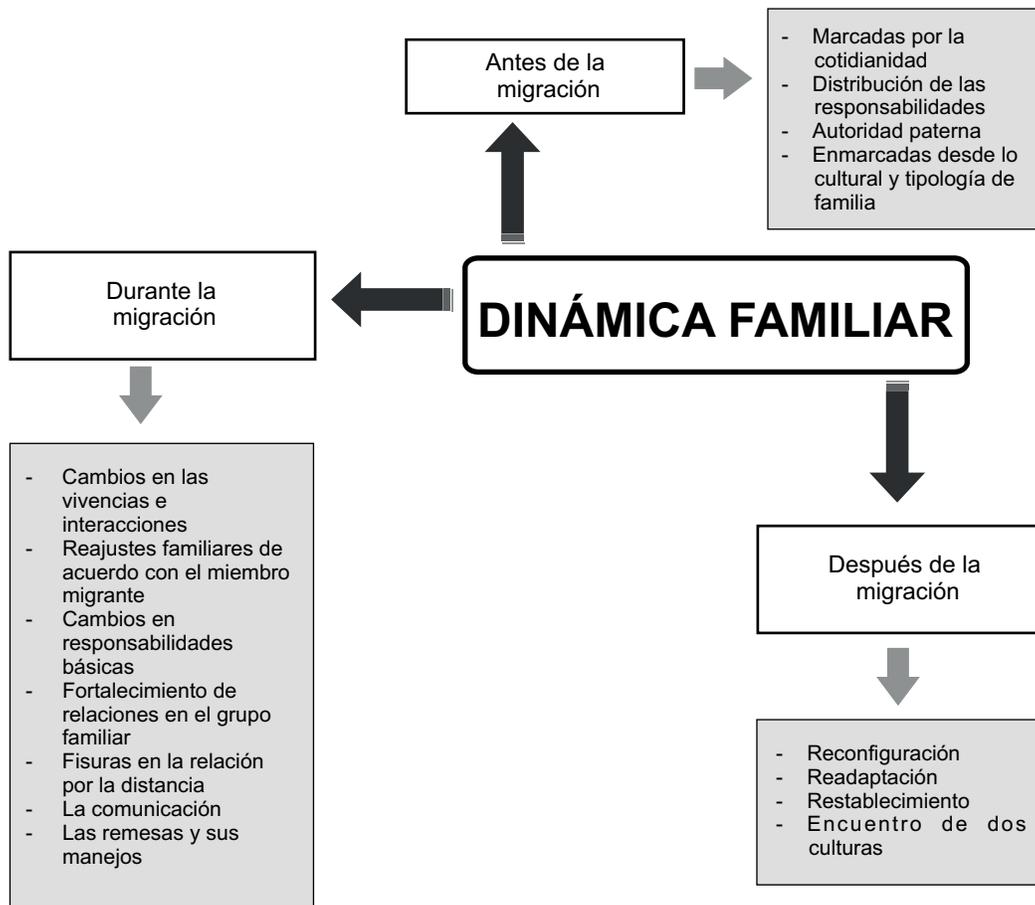
## CAPÍTULO CINCO

### **Dinámica familiar: una mirada a lo íntimo**

Cuando se habla de dinámicas familiares se hace referencia a la definición que de ellas hace el enfoque sistémico propuesto por Minuchin. Según tal autor, las mismas son:

[...] los aspectos suscitados en el interior de la familia, en donde todos y cada uno de los miembros está ligado a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límite, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de conflictos y las funciones asignadas a sus miembros. (Minuchin, como lo cita García, s. f.,)

En el abordaje de la familia y su relación con las migraciones, cobra importancia trabajar la dinámica familiar en cuanto a varios aspectos básicos que la configuran: las relaciones, el manejo de la autoridad, la proveeduría económica, los roles y responsabilidades, los procesos de comunicación y las remesas. Teniendo en cuenta que las relaciones, por su importancia en el objeto de estudio, ya han sido abordadas anteriormente, en este apartado se presentarán las vivencias en los demás aspectos mencionados, continuando con los tres momentos: antes, durante y después de la migración.



**Gráfico 5. Dinámica familiar**

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

Antes de la migración, la dinámica familiar transcurre en medio de una cotidianidad reconocida por cada miembro de la familia. En ésta se tienen claras las relaciones de afecto entre cada uno de ellos, la comunicación se presenta como algo fluido y continuo; además, los roles y las responsabilidades se encuentran establecidos de acuerdo con la tipología de la familia y con la cultura en la cual ésta se inserta, y en la que, la mayoría de las veces, los hombres se encargan de la manutención económica de la casa y de la autoridad, y las mujeres de las labores domésticas, independientemente de sus roles como madres, esposas o hijas.

Cuando mi papá estaba, como les digo, todos los hábitos, costumbres o lo que sea, correspondían como a ese canon tradicional de familia. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

El ambiente en la casa muy tradicional: peleas entre hermanos, un poco por el espacio, bobadas por las que uno pelea cuando tiene un hermanito al

lado, y cuando somos seis hermanos viviendo en una casa; particularmente con ella, pues, porque mis dos hermanas eran como muy aseadas y ese cuento. (“Ignacio”, entrevista, 17 de septiembre de 2006)

Tradicionalmente, en las familias nucleares —padres con hijos— de los países en vía de desarrollo, entre ellos Colombia, se le ha asignado al padre la función de proveedor económico. Una responsabilidad que, a pesar de los cambios y transformaciones sociales, sigue prevaleciendo y es una carga cultural muy arraigada que, además, es aceptada por los otros miembros de la familia.

Conservar al padre como proveedor económico le brinda a éste un estatus de reconocimiento que trae consigo el establecimiento de las normas y reglas familiares, las cuales se materializan en el manejo de la autoridad. Sin embargo, ésta, en muchas ocasiones, se negocia, en especial cuando los hijos están en la época de la adolescencia o son mayores de edad (tienen 18 años cumplidos) o son aportantes al mantenimiento de la economía familiar:

Yo pienso que, de cierta forma, él era como un referente de orden y disciplina en la casa, él siempre ha sido como más autoridad. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Mi papá trabajaba, leía la prensa los domingos, iba a la ciclovía, qué sé yo. Y uno también, entonces yo, por ejemplo, iba a la universidad, pero si iba a salir tenía que pedir un permiso. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Por las exigencias económicas de la época y como resultado de la crisis que se vivenció en la década de los noventa, se intensificó el ingreso al mercado laboral de las mujeres madres y de los hijos mayores. Esto llevó a que se desplazara el papel del padre como agente único proveedor hacia otros miembros de la familia. Así, por ejemplo, cuando ambos progenitores trabajan y aportan en el hogar, la distribución económica —es decir, de los ingresos para la manutención— es manejada de forma conjunta por ellos. Además, en algunos casos, también se comparte con los hijos.

Compartir la proveeduría económica genera movimientos internos en la dinámica familiar y se articula con la tradición cultural que tiene como imaginario la frase “quien pone la plata, pone las condiciones”, lo que conduce a transformaciones en el manejo de las normas y las reglas familiares y lleva a que no sean ya los progenitores quienes las imponen como parte de su función parental, sino que las mismas sean negociadas y concertadas con los hijos aportantes económicamente.

Estando mi papá en la casa era como una cosa, que mi mamá estaba todo el día en la casa, sostenía la casa, cocinaba, mercábamos cada mes, ¿cierto? (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Él era el que económicamente entraba todo, sí, él era el que asumía todos los gastos. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Mi mamá siempre tuvo, pues, como un aporte económico en la casa, y eran los dos, pero mi papá ganaba muchísimo más, entonces era la autoridad; a él le preguntábamos todo, le consultábamos todo, él era el que tomaba pues las decisiones más importantes, él era pues el jefe de la casa. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

En los casos en que las familias son monoparentales —hay un solo progenitor con los hijos, sea el padre o la madre—, por lo general, es tal progenitor el que asume la proveeduría económica y, por ende, todo lo relacionado con la dinámica interna. En algunos casos, cuando se encuentran hijos adolescentes o mayores de edad, éstos se convierten en el complemento y apoyo en el manejo familiar.

En las familias extensas, es decir, en aquellas en las que se convive con otros miembros que no son del núcleo primario —padre, madre e hijos—, las cargas económicas son distribuidas de acuerdo con las posibilidades de cada integrante en relación con el tipo de ingreso que obtiene como producto de su empleo.

Claro está que en la actualidad, y como consecuencia también de la crisis económica de los noventa, los grupos familiares, y en especial de la ciudad de Medellín, han tenido que recurrir nuevamente a la conformación de familias extensas como una alternativa de supervivencia que posibilita la redistribución de las cargas económicas básicas para el sustento. Así, por ejemplo, unas personas se encargan del arriendo, otras de la alimentación, otras del pago de servicios públicos y cada una asume una responsabilidad económica que facilita la satisfacción de las necesidades básicas.

En el caso de las familias extensas, en las que se presentan varios proveedores económicos simultáneos, el manejo de la autoridad es negociado, en especial cuando hay varios núcleos familiares compartiendo el mismo espacio.

En las familias simultáneas —los tuyos, los míos y los nuestros—, por lo general la carga económica la asume el progenitor y el compañero o compañera que entra a formar parte de esta nueva unión puede ser un apoyo, en particular cuando uno de ellos no está laborando. Pero, el manejo de la autoridad sigue siendo responsabilidad del padre o de la madre biológica.

### **La dinámica familiar en el proceso migratorio. Un acercamiento desde las experiencias en el manejo de la proveeduría económica y la autoridad**

Las múltiples formas como transcurren las dinámicas familiares, durante y después del proceso migratorio, generan en cada grupo familiar una serie de adaptaciones, modificaciones y ajustes en las vivencias, interacciones y cotidianidad, que conllevan a la búsqueda de un equilibrio semejante al que se vivía antes de la partida de uno o varios de sus miembros. Para llegar a

entender esto, se hace necesario aclarar que cada familia es diferente y única en el manejo de sus dinámicas, al igual que en la manera como asume los cambios que se dan en ella. Sin embargo, en los datos de las experiencias migratorias que se generaron en la investigación, se encuentran algunas situaciones similares.

Se puede plantear que la dinámica familiar es otro de los aspectos que se ve fuertemente afectado por la migración de algún integrante del grupo, máxime cuando quien parte es uno de los progenitores o un hijo del que depende la proveeduría económica del hogar. Lo anterior debido a la incidencia directa que se presenta en las relaciones, funciones y responsabilidades no sólo al interior, sino también al exterior, de la familia.

Mientras se dan el proceso migratorio y el arribo al nuevo lugar, cada miembro de la familia de origen trata de continuar con su cotidianidad, teniendo claro el vacío que dejó la persona que partió y la necesidad de cumplir o asumir algunas de las responsabilidades que ésta ejercía dentro del núcleo con el fin de mantener y continuar la estabilidad familiar y brindar apoyo a los demás miembros, incluyendo a los más vulnerables o afectados por la partida.

En torno a esa ausencia y a los papás, pues al tratar de que el papá y la mamá no quedaran tan solos, ya los otros hijos los frecuentan más, están más pendientes de mi papá, de qué hace falta en la casa y sacan mucho más a mi papá, porque él era uno de los que más lo sacaban. Entonces ya los otros hijos como que también se preocuparon por la unión y por no descuidar mucho a mi papá. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

De acuerdo con la información suministrada por los entrevistados, el hombre tiende a salir más fácil del país. Esto ha repercutido en que en muchos de los hogares colombianos, y en especial en Medellín, ciudad que desde los noventa ha vivido una ola migratoria, la mujer deba asumir el manejo de la familia, apoyada por una figura paterna virtual o telefónica, por los hijos mayores o por familiares cercanos que asumen algunas de las responsabilidades que están relacionadas con el rol de proveedor económico, mientras quien migró vive el proceso de acomodación e incorporación al mercado laboral. Durante el tiempo que toma este proceso, en el cual el migrante no puede aportar económicamente debido a los múltiples gastos que se originan, la familia debe sostenerse con los recursos que cuenta.

Al principio él no podía mandar nada porque apenas estaba empezando a trabajar, teníamos el arriendo de la casa del segundo piso, empleábamos el arriendo. Ahora él también manda, cada mes manda unos giritos. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

En otros casos similares, cuando la mujer queda sola y ha pasado el proceso de acomodación y vinculación laboral, resulta frecuente que la figura paterna sólo represente y sea reconocida como un apoyo económico. Por

tanto, ocurre un desplazamiento de las responsabilidades, las cuales son asumidas por la mujer en su totalidad o por otros miembros de la familia, casi siempre por los hijos mayores, que se convierten en un apoyo para el progenitor que queda en el país de origen, especialmente en lo emocional.

La anterior situación guarda relación con el rol que, cultural y tradicionalmente, se le ha asignado a la mujer: ella es la encargada de los procesos de crianza y socialización para sus hijos y, por ende, de las relaciones afectivas, lo que genera una proximidad para la toma de decisiones que tienen que ver con las reglas y normas en el hogar. De ahí que el vacío que deja el hombre-padre sea más llevadero que cuando migra la madre.

Cuando es la mujer-madre quien migra, el padre asume las direcciones del hogar. En esta situación se nota más el cambio en la familia, pues se deben redistribuir responsabilidades que no sólo facilitan la convivencia sino el desarrollo de las actividades domésticas que, por lo general en la cultura colombiana y, con mayor fuerza en la antioqueña, son asumidas por las mujeres. Esto genera resistencias entre los miembros y, en ocasiones, distancias que pueden originar conflictos.

Para el hombre-padre asumir el manejo del hogar, no sólo desde lo económico, sino desde las responsabilidades del cuidado de los hijos, la conservación del grupo familiar, lo doméstico, entre otros, se convierte en un reto que debe enfrentar debido, en cierta medida, a las condiciones culturales en que se desenvuelve. Muchas veces ese espacio del mantenimiento del hogar ha sido negado o invisibilizado como una forma de conservar el estatus cultural que la sociedad le ha delegado a los roles masculinos, los cuales están relacionados con el afuera, con lo social, con el mundo de lo público.

Manejar el hogar y tratar que la dinámica continúe lleva a que se busque apoyo en las hijas como una forma de tener un soporte femenino, siendo ésta una alternativa para suplantar esa imagen que partió y lograr una redistribución de responsabilidades acorde con las estructuras que se implantan desde lo cultural y que, desde los mismos imaginarios, se conservan y reproducen.

Ya no era compartir con mi mamá, esperar que ella regresara de trabajar, sino que era compartir con mi papá, que en ese momento estaba desempleado. Entonces era que él estuviera en la casa, asumir todas las dinámicas de mi mamá: barrer, cocinar, trapear y cuidar a sus hijos. Y Juan también empezó a vivir en la casa. Juan, mi hermano, y yo habíamos tenido un tiempo en que estábamos muy alejados, entonces empezó a reconfigurar otra vez esas cosas, esas dinámicas. ("Maritza", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Cuando quedan hijos pequeños, la labor del hombre-padre se hace un poco más difícil, ya que él solo debe asumir la responsabilidad del hogar. El no contar con hijos mayores que le ayuden, le exige apropiarse de su rol de

padre cumpliendo algunas responsabilidades de la madre en lo referente a los procesos de crianza, educación y cuidados particulares del día a día:

Igual yo ya hice ese proceso, ya me cogió a mí como mamá y papá, igual lo mismo: cambiarle los pañales, llevarla al colegio, la guardería, todas esas cosas que normalmente hace la mamá o que hacen los dos, igual yo las hacía solo. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Es necesario aclarar que en las familias de tipo monoparental femenina, cuando la madre sale del país, si existen hijos mayores de edad o están en la adolescencia (entre los 15 y 18 años), ellos son los que deben responsabilizarse del manejo del hogar. En otras ocasiones se delega la responsabilidad en un familiar cercano que, la mayoría de las veces, es la abuela o una tía. Esto con la finalidad de servir de apoyo a los hijos en lo referente a lo doméstico, a lo afectivo, a la distribución y uso de las remesas cuando comienzan a llegar y a los procesos de crianza cuando quedan hijos pequeños.

El problema mío es que yo me convertí como en la figura paterna, porque mi papá igual no vivía con nosotros. Él todavía estaba vivo en ese entonces, pero no vivía con nosotros y yo apenas con 16 años, más o menos, que tenía, ya me estaba volviendo como el papá. Entonces es muy charro, porque ya después como de un año o dos, más o menos, mi hermanito me pedía los permisos a mí; yo soy el que le doy los permisos a mi hermanita en este momento, a mí es al que le toca ir a reuniones o comprarle cositas o pagarles bobaditas, pues son bobaditas primarias [...]. Yo no sé si sea una dificultad, a mí me parece bacano como en el proceso de madurez, pero es muy charro porque me tocó, como dicen, así entre comillas, “madurar viche”, pues porque yo tenía 16 años y ya me tocaba responder por bobaditas de mi hermanita, ya me tocaba verla como si fuera la hija mía, como regañarla, entonces es muy charro porque ahorita [...], por ejemplo, no quiere comer, tiene nueve años y abuelita le dice: “le voy a decir a su hermanito”, pues yo me acuerdo que a uno le decían “le voy a decir a su mamá” y yo me orinaba del miedo, entonces es como eso, me parece súper charro. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Cuando se presenta la migración de los dos progenitores, por lo general, uno de los hijos, el mayor, hombre o mujer, cumple el papel de ellos en lo referente al manejo de las responsabilidades y a la toma de decisiones, básicamente en lo relacionado con las actividades domésticas, el manejo de las remesas, las reglas y las normas. Sin embargo, estas últimas son discutidas con los padres a través del teléfono o internet. Ellos continúan siendo quienes llevan el manejo de autoridad desde el lugar donde se encuentran radicados, debido al reconocimiento que tienen por parte de los demás miembros de la familia y por el apoyo económico que brindan.

Es de resaltar que, algunas veces, las decisiones se negocian entre el grupo de personas que quedan y esta negociación es una forma de asumir las propias responsabilidades, conservar las reglas y los límites establecidos desde siempre y facilitar el proceso de convivencia permanente:

Solamente había una cosa que estaba clara cuando estábamos mi hermano y yo solos, y era que la casa se respetaba. Si yo me iba a fumar un cigarrillo, o si él tenía una novia, era fuera de la casa, pero la casa era el techo de la familia y ese techo se respetaba, en las cuestiones morales, físicas, pues, de la sociedad. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Él siempre ha sido un líder positivo para los hermanos y ellos lo han respetado, nunca lo han visto como negativo, pues en ese sentido “qué tan cansón éste”, interiormente pueden pensar: “tan cansón”, pero lo respetan y le hacen caso. No es que los papás no seamos autoridad, sino que viniendo de un hermano que está en el mismo nivel que ellos, les llega mejor que cuando es la mamá cantaletosa diciendo: “organicen”. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Independientemente de cuál sea el miembro que emigra y de los cambios que se presentan en la dinámica familiar, existe un aspecto transversal en todos los grupos familiares y es el aporte que hacen los migrantes a la manutención económica del hogar, aspecto que está relacionado con los motivos de la salida del país entre los que predominan buscar mejores condiciones de vida, satisfacer las necesidades básicas, aumentar el poder adquisitivo.

Le mandaba pues toda la plata, para mi mamá, para sostener al niño, su ropa, sus juguetes, o sea a ese niño lo mejor de allá; siempre era para el niño. Al ver que ella se casó y tenía una estabilidad tanto económica como sentimental, se llevó al niño y en eso está. El niño todavía está allá en Alemania. [...] Económicamente nos ayuda mucho, en cosas más que todo materiales, que uno quiere, porque ya en cuanto a eso, pues cada uno tiene su esposo que es el que lo mantiene a uno y ve por uno, pero ella siempre, más que todo alcahuate. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Esta relación de apoyo económico se convierte en una de las maneras de mantener el poder y la autoridad en la toma de decisiones en algunos grupos familiares. Además, es una alternativa para tener incidencia en las rutinas y vivencias cotidianas y una manera de hacer presencia permanente en una forma simbólica.

La presencia simbólica, pero articulada con los ingresos económicos de las familias, hace que toda inversión, gasto, compra, etc., sean discutidos y avalados por el migrante, quien en última instancia toma las decisiones. Además le permite al migrante realizar negociaciones implícitas y explícitas con cada miembro familiar a través del intercambio de comportamientos por regalos, actuaciones por dinero, y procedimientos por obsequios.

Para concluir el tema de la proveeduría económica dentro de las diferentes dinámicas familiares, se puede plantear que ella está articulada a la forma como se ejerce la autoridad en el hogar ya que, casi siempre, es la persona que aporta dinero quien tiene la potestad con respecto a la toma de las decisiones

más trascendentales, también es a quien los demás miembros reconocen como el (o la) delegado para disponer, ordenar y mantener el orden familiar.

### ***Los roles familiares o el traslado de las responsabilidades***

Para comprender las transformaciones en el manejo de roles, resulta necesario partir de la definición de los mismos, entendidos como “las normas compartidas aplicadas a los ocupantes de posiciones sociales, constituyen un sistema de significados que capacitan a los ocupantes del rol y a otros con los que interactúan para anticipar conductas futuras y mantener la regularidad en las interacciones sociales”. (LUES, 2007, p. 132)

Los roles están articulados a los desempeños de funciones asignadas a cada miembro de la familia y guardan relación con las estructuras sociales y culturales a las que se pertenece. Así, por ejemplo, al rol de padre se le ha asignado la manutención económica del hogar y el manejo de la autoridad; a la madre, la dirección de lo afectivo y los procesos de crianza y socialización; a los hijos, cumplir con las responsabilidades propias de su desarrollo biopsicosocial.

Con los procesos migratorios, los roles sufren una reestructuración; se delegan las responsabilidades mas no el rol como tal. Es decir, por el hecho de migrar no se deja de ser padre, madre, hijo o hermano; lo que se modifican son algunas de las funciones que se han asignado de acuerdo con el papel desempeñado. Así, por ejemplo, si es el padre el que migra, delega en la madre, en un hijo, o pariente cercano, la autoridad, la proveeduría económica, todo aquello que estaba a su cargo. En caso de ser otro el migrante, ocurre lo mismo.

Desde que comienza el proceso migratorio, las responsabilidades asignadas a cada rol dentro del grupo, se modifican con el fin de llegar a sostener las bases familiares. La salida de una persona repercute en la transformación de algunas o de todas las responsabilidades.

Las modificaciones pueden ser de forma temporal y se dan en doble sentido: por un lado, el acoplamiento habitacional, económico y emocional para el migrante; y, por el otro, mientras la familia elabora la partida, se reestructuran las fisuras dejadas en las bases familiares debido al vacío y se distribuyen las tareas que dicha persona cumplía en el núcleo familiar. Al instalarse, el migrante retoma las responsabilidades, en especial la económica, y tras de ella la de autoridad y la de toma de decisiones, entre otras. Éstas, por lo general, se presentan cuando son los progenitores o los hijos proveedores económicos quienes han salido del país.

Al llegar la persona migrante a su país de origen, el hogar se reconfigura, aunque no de una manera total, ya que el espacio dejado por quien ha salido

del núcleo nunca se cubre completamente. La reconfiguración le permite al miembro migrante volver a ubicarse en su rol y ejercer algunas de las responsabilidades que realizaba anteriormente, sin dejar atrás todo el cúmulo de saberes culturales adquiridos en el país de destino, los cuales inicialmente hacen parte de la vida cotidiana de la familia y obligan a los demás miembros a adquirir costumbres ajenas a ellos y que con el tiempo se asimilan o pasan a un segundo plano:

Igual cuando ella vino, ella tenía su tarde de cocina, pero el resto mi papá era el que cocinaba, le llevaba el desayuno a la cama... ("Maritza", entrevista, 28 de agosto de 2006)

De este modo, los demás miembros vuelven a recuperar su rol inicial y se centran en continuar su ciclo de vida individual, muchas veces con una acumulación de experiencias del otro rol, lo que les permitirá desempeñarse de una manera más clara y, cuando tengan que cumplirlo nuevamente, será para nutrir su proyecto y proceso de vida.

Para concluir, cabe resaltar que cuando se presenta el fenómeno de la migración, más que haber cambios en los roles que tiene cada uno de los miembros de la familia, se da una transformación en las responsabilidades que se deben asumir para poder continuar en cierta medida con las dinámicas familiares. Éstas deben perdurar con o sin la presencia de quienes parten, ya que aun con su ausencia, el grupo familiar debe continuar su proceso de crecimiento y aportar al desarrollo de cada integrante del mismo.

Desde el lugar de destino, tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus papeles en las familias de origen y sus roles nunca desaparecen: en algunos casos se fortalecen o debilitan; en otros, se transforman para tratar, de alguna manera, de llenar ese espacio físico tan importante en el hogar que pasa a ser representado, temporal o indefinidamente, por otro familiar cercano quien para desempeñarlo cuenta con el aval del resto del grupo y, principalmente, con el de quien no se encuentra en el país de origen.

### ***La comunicación una forma de conservar los vínculos familiares***

El desarrollo de las tecnologías de comunicaciones ha significado una profunda transformación en los modos como el migrante mantiene, fortalece y establece nuevas relaciones en el país de destino, además de afianzar o conservar las que tenía en el país de origen. La revolución tecnológica de los medios de comunicación ha permitido deslocalizar en buena medida la vida social. Por ello, la interacción entre personas presenta características diferentes a las de las relaciones basadas en el encuentro "cara a cara".

El medio más utilizado por el migrante para conservar los vínculos familiares y sociales es el teléfono, el cual se convierte en un instrumento privilegiado por las posibilidades de acceso y los costos relativamente

bajos. Así mismo, permite una interlocución en tiempo real que favorece estar atentos a las vivencias familiares en la cotidianidad, compartiendo las preocupaciones mutuas, los intereses y las experiencias, entre otros. Además, el uso del teléfono no exige conocimientos especializados, como sí sucede con la Internet.

Lo normal, mi mamá llamaría. Él llama de vez en cuando. Yo creo que él puede hablar incluso telefónicamente, puede hablar más con los amigos que con nosotros. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Cuando no me llama un día, pues, por ejemplo, que hoy lunes y no me llame, ya estoy yo preocupada. Entonces él me dice: “ma’ no se preocupe que a mí no me pasa nada por aquí, no yo estoy muy amañado, no, se me pasó”. Y como los horarios son tan distintos de aquí a allá, entonces: “no ma’ fue que no pude” o “no pude salir a llamar”, porque él llama como de un público, pues, sale afuera, y así, pero sí llama mucho. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

El teléfono para el migrante es una herramienta por medio de la cual hace presencia en los momentos coyunturales de la familia, conservando, en cierta medida, una privacidad que le permite participar en la resolución de problemas, acompañar la toma de decisiones, apoyar los procesos educativos de los hijos y vivir los cambios en las relaciones a partir de las vivencias particulares de cada uno de los miembros. Es la posibilidad de estar articulado a las cotidianidades familiares.

Nos llamaba mucho. Peleaban mucho por teléfono, [...] eran unas peleas muy fuertes por teléfono todo el tiempo. Mi mamá como que quiso volver a entablar una relación, así como todo telefónico. Ya vino la adolescencia de mi hermanita, y mi mamá tuvo problemas grandísimos con ella, entonces ahí fue como la única parte donde él intervino, que la llamaba. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Igualmente, este medio de comunicación se convierte en una estrategia para los progenitores cuando han dejado a sus hijos muy pequeños. Por medio de él se trata de hacer una presencia permanente de forma tal que los hijos aprendan a identificar la voz y, a partir de ella, se construya una imagen paterna o materna que represente la autoridad, el afecto, la compañía o, en algunos casos, que premia o castiga por medio de regalos o dinero. Por el teléfono, los hijos de los migrantes aprenden a identificar la voz del progenitor, se ejercitan en la escucha y en la conversación con alguien al cual hay que sentir cerca a pesar de la distancia.

Él me llamaba muchísimo. Yo, desde que ella estaba muy pequeñita, le colocaba el teléfono para que ella identificara la voz del papá, pero ella muchas veces sí estaba muy entusiasmada y le escuchaba y todo eso, otras veces, ni siquiera quería y eso era muy respetable, pero yo siempre le colocaba el teléfono para que él le echara la bendición, para que le dijera alguna cosa, que ella lo sintiera. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Así mismo, el teléfono es una posibilidad para que el migrante se recupere de sus soledades y supere el sentimiento de extrañamiento que por momentos lo agobia. La voz de los parientes o de los amigos, sin importar la hora, le genera compañía y le brinda el apoyo afectivo necesario para superar los malos momentos, el aislamiento y esa sensación de estar incomunicado en un país extraño.

Apoyo total y cada vez que ella está triste me llama y me dice: “¿Qué me puede aconsejar?”. Eso es una cosa muy charra. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

De vez en cuando, llama llorando toda la noche y no deja dormir, que: “Yo por qué me vine, no estoy viendo crecer mi niño, estoy perdiendo el tiempo donde ellos quieren estar con uno. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

El avance de las tecnologías, la oferta masiva y relativamente barata de los servicios telefónicos, así como los distintos modos de acceder a ellos, facilitan mayores y mejores oportunidades de comunicación del migrante con su familia y amistades en el país de origen. Estas condiciones permiten que él realice llamadas más frecuentes con tiempos de conversación más extensos.

Ahora con esas tarjetitas que existen, que compran una tarjetita de cinco y habla como dos o tres horas con uno, que está uno quemándose el arroz y “espérate un momentico” y horrible. (“Yenifer”, entrevista, 26 de octubre de 2006)

El teléfono a ella le sale muy económico: con una tarjeta de tres, cinco dólares, ella puede hablar de tres a seis horas. (“Felipe”, entrevista, 7 de marzo de 2007)

Para aquellos migrantes que han logrado hacer de la tecnología un medio de supervivencia y de comunicación permanente, internet desplaza al teléfono por las herramientas que ofrece, que permiten trascender de la oralidad a la presencia virtual, donde el tiempo real ya no se aplica sólo a la voz sino a la imagen y la acción.

La red cibernética, como una herramienta, ofrece al migrante y a su familia la posibilidad de disponer de una serie de recursos que les posibilita verse, comunicarse oralmente y por escrito, enviarse fotos y videos. Sin embargo, disponer de esta tecnología impone el desarrollo de nuevos aprendizajes y habilidades, a la vez que demanda una negociación colectiva en los horarios para que el encuentro en los sitios de chat sea posible. De esta manera se configura un espacio de comunicación interactivo en el cual se logran establecer, en el ciberespacio, conversaciones y tertulias familiares organizadas, simultáneas, múltiples y extensas en las que la familia comparte anécdotas, estilos de vidas, cotidianidades y alguno que otro chiste que ayuda al manejo de las soledades.

Internet, el teléfono, los videos y es que ellos hablan casi todos los días, ellos tienen muy buena relación [...], él tiene internet y por internet nos vemos. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006).

Por internet, hacemos tripartita, por Skype se ponen las dos conexiones, ellos dos, mi otra hija entonces eso es una mazamorra todos contando chismes [risas]... ¡Eso es más charro! ("Lilian", entrevista, 24 de abril de 2007)

Mis papás no llaman porque afortunadamente aprendieron a comunicarse con ella por internet, porque siempre eran: "Luisa, comuníqueme con Milena", pero bueno, ya aprendieron, entonces si mi hermano y yo salimos, ellos tranquilamente se quedan conversando con ella, pero todos los días hablamos con Milena, él [el hermano] es el que tiene más contacto con Claudia porque es el que se queda estudiando hasta tarde y chatean mucho, pero, por lo general, hablan mi papá y mi mamá con ella. ("Luisa", entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Otras formas de comunicación que utilizan los migrantes son los servicios postales y los correos electrónicos. Por medio de ellos ponen a circular fotografías, escritos, percepciones y vivencias, como una forma de mantener informados de sus trayectorias y de los tránsitos en su cotidianidad a sus familiares y amigos. De esta forma, los familiares identifican las actividades que realiza quien partió, los lugares en los que vive y las nuevas amistades en el país de destino. Además comparten los conocimientos adquiridos, las visitas turísticas que realizan y la forma como se integran social y culturalmente en un país diferente al propio.

Nos estamos cambiando fotos por internet. Hace poco nos enviaron unas fotos muy lindas de cuando estuvieron en Normandía. ("Luz", entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Todas estas estrategias comunicativas, que se implementan en el proceso migratorio, facilitan en cierta medida la conservación de las redes familiares y sociales que se configuran como un sistema de vínculos. La fortaleza de los mismos depende de múltiples factores: la accesibilidad, la conectividad y la frecuencia del contacto.

En el caso de los migrantes, la constancia y periodicidad en las comunicaciones es una de las claves para seguir unidos al núcleo familiar, hacer presencia y seguir ocupando el lugar; por eso, si el que viaja es el padre o la madre, la hija, el hijo o los hermanos, este se empeña en mantenerse informado de manera constante. En algunos casos, son varios contactos telefónicos semanales.

Mi hermana llama en la semana. Me llama hasta tres o cuatro veces, eso es horas y horas y horas por teléfono. Así mismo con todas mis hermanitas, así mismo con mi mamá. ("Marta", entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Yo [el hijo] hablo por ahí cada dos días máximo [...] obligatoriamente hablamos todos los domingos pero en la semana hablamos más, dos o tres veces más, entonces es como ese promedio más o menos. Pero ella [la hija] sí habla por ahí dos veces a la semana con mi mamá. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Ella llama todos los días, al niño generalmente, y a mí cuando se nos atraviesan muchas cosas. Entonces: “que cómo va el niño, que cómo van las deudas, que qué hacemos por aquí, que qué hacemos por allá”. A mí también y hay una amistad bastante fuerte y hay afecto también, no hay ningún inconveniente. Entonces, habla generalmente todos los días con el niño; conmigo cada dos o tres días. El uso del internet cada ocho días, con la pantallita, pues a visualizarse, todos los domingos pues se accede a un café internet. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

En algunos momentos la frecuencia de llamadas puede ir decreciendo con el pasar del tiempo. Esto puede deberse al tipo de trabajo del migrante, a los ingresos económicos, a las posibilidades en los tiempos y, en especial, a las situaciones familiares que se vivan, ya sea de “tensa calma” o de dificultades.

Lo normal, mi mamá llamaría, no me acuerdo, cada ocho o cada quince días. Él llama de vez en cuando; cada vez llama menos seguido, y mucho más ahora que está acompañado. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Las visitas son otra estrategia que permite al migrante mantener vivos los lazos que lo unen con la red familiar y de amigos. Éstas se dan en múltiples vías y direcciones, siendo la más frecuente aquella en que los amigos del migrante en el país de destino se encuentran con miembros de la familia en el país de origen, o cuando estos últimos se desplazan al encuentro del migrante. Otra estrategia son las visitas que el migrante realiza a otros migrantes: paisanos, compadres, familiares o, simplemente, conocidos de algún contacto. Todos estos encuentros están marcados por rituales, como la entrega de regalos, fotos, cartas, notas y presentes, intercambios de información y celebraciones, que refuerzan y densifican los vínculos.

Con un familiar, con la gente que viene, porque la familia de Andrés sí viaja mucho. Entonces, ella manda fotos; cartas no tanto. Nosotros sí le enviamos algunas notitas, algún regalito. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Es de aclarar que las visitas dependen en gran medida de la condición de legalidad o ilegalidad de los migrantes, familiares o amigos, pues esta condición facilita o impide la movilidad entre los países de origen y destino. También dependen del tipo de trabajo que desempeñe el migrante; de si éste le proporciona ingresos económicos para poder viajar; de si ha saldado las deudas propias del proceso migratorio y de la generación de remesas, entre otras circunstancias.

El amigo de mi papá que a veces viene a Colombia, se le envían detallitos con él y mi mamá va hasta Madrid por ellos, o él se los manda por correo hasta las islas. Siempre ha sido la gente que conocemos que viaja a España, le mandamos cartas. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Como se puede observar, los medios de comunicación se convierten en una estrategia necesaria y útil dentro del proceso migratorio, que facilita la conservación de los vínculos, el poder hacer presencia en las familias y, ante todo, el apoyo en la toma de decisiones concernientes a las vivencias en relación con lo económico, lo educativo, lo relacional, entre otros.

### **El retorno: una situación de nuevas reconfiguraciones en la dinámica familiar**

El regreso del migrante trae consigo no sólo la experiencia que se obtuvo en el país receptor sino también todo aquello que hizo parte de su dinámica familiar en dicho lugar, además de los cambios culturales adquiridos y apropiados como una forma de supervivencia. A la par, el resto de la familia, como se ha descrito, también ha reconfigurado su dinámica interna para mantener la armonía y construir nuevas formas de convivencia, asumiendo, cambiando y transformando algunas responsabilidades y formas de vida que se han impuesto como producto intangible del proceso migratorio.

El encuentro de estas dos vivencias paralelas en el tiempo, pero disímiles en las experiencias, y conectadas únicamente por los medios de comunicación y el aporte económico representado en las remesas —en dinero y en especie— para la satisfacción de necesidades o gustos, puede generar roces o conflictos a partir del retorno del migrante si no se logra un proceso de encuadre con el grupo familiar.

Al regresar el migrante con una experiencia de vida adquirida —nuevas costumbres, rutinas, vivencias—, lo primero que encuentra es un cambio en los estilos de vida familiares que en poco o en nada guardan relación con las imágenes que tenía desde que partió, o de lo construido en su imaginario por medio de la comunicación. Así mismo, las familias encuentran una persona diferente a la que partió. Esta situación exige una nueva acomodación en ambas direcciones —grupo familiar y migrante—, para lograr la convivencia en el lapso de tiempo de visita, o para la reincorporación familiar definitiva porque ha llegado el final del proceso migratorio.

El hecho de que el migrante regrese genera cambios en la dinámica interna de la familia. Por un lado, la familia piensa que él debe integrarse como si el tiempo no hubiese pasado y que puede asumir nuevamente las responsabilidades que siempre había desempeñado; por otro lado, el migrante intenta continuar con su nuevo estilo de vida, que ya le es propio, y no percibe fácilmente que entra en choque con el grupo familiar y, por ende, pone en crisis a los otros miembros:

Hace un mes, yo estaba cansado, no podía más como sostener esas cosas así. No ve que a mí me tocaba, a mí me da pena decir esto, pero a mí me tocaba hacer el almuerzo, todo en la casa porque ella, con lo de Estados Unidos, era la reina y no podía hacer nada. Igual no sabía cocinar nada, porque como allá pedía de todo y bueno y la rica: “No, estoy aquí, en el restaurante de tal parte, comiendo”, y yo: “Aaah, bacano”. Yo estaba aquí en la casa comiéndome unos frijoles y ella por allá; entonces ella, al no saber hacer nada, como no saber cocinar o no hacer un arroz, a mí me tocaba hacer todo en la casa, hacer el almuerzo y todo eso. [...] Entonces yo iba por ella [la hija] al colegio, la llevaba al colegio como antes normal, porque a ella le daba como pereza levantarse temprano y llegaba del colegio a terminar de hacer el almuerzo pa’ dales a ellas. Entonces, yo me cansé de eso, me cansé de eso (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007).

Esta situación se hace más evidente cuando los migrantes que retornan son los progenitores, ya que éstos creen que todo funciona bajo las estrictas directrices que delegaban a través de los medios con los cuales se comunicaban constantemente. Cuando son los hijos quienes regresan, la situación es menos drástica y sólo queda intentar acoplarse a la dinámica familiar actual.

Con el retorno, tanto el migrante como su grupo familiar deben reconfigurar también la manera como se venía asumiendo la proveeduría económica para el sostenimiento y satisfacción de sus necesidades básicas. Como tener un miembro migrante significa, en muchos casos, un incremento en el poder adquisitivo, al regresar éste, la situación económica se modifica, lo que genera que uno o varios miembros del grupo familiar comiencen a aportar económicamente:

Pues ahora son como los dos, porque económicamente mi mamá tuvo que aportar mucho más mientras mi papá conseguía un empleo, y eso pues que todavía no nos hemos estabilizado, porque estábamos acostumbrados, mientras él estuvo en Inglaterra, a tener unos gastos mucho mayores, entonces hubo que hacer reducción de gastos al máximo. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

A mi papá sí lo ha frenado un poquito el hecho de tener que estar en la casa, en la tienda. Claro que cuando ella vino, como le decíamos que mi papá no estaba muy bien en la tienda, que no nos parecía, que se estaba estancando, se acordó como familia que mi papá trabajara con mi hermano en el negocio. Mi hermano ya trabaja en Cable Pacífico, entonces mi papá, mientras tanto, le ayuda en las tardes, en la parte de edición de video, en todo el negocio que él tiene, entonces por ese lado sí se le ayudó un poquito. Todavía tenemos la tienda, recibimos el arriendo de la casa. En cuanto a los gastos que tiene la familia, sí se ha fortalecido un poquito. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

El compartir la proveeduría económica implica también que el manejo de la autoridad nuevamente sea redistribuido, es decir, que no quede centrado en

una sola persona. Pero es necesario mencionar que si el miembro migrante era quien proveía económicamente al grupo familiar y tomaba las decisiones, al regresar, él reclama este lugar, generando algunos roces con los demás miembros de la familia:

Ahora son como los dos, entonces si yo necesito algo, si necesito dinero, a veces le digo a mi mamá, otras veces a mi papá; igual mis hermanitas. Entonces ya son como las decisiones compartidas. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006).

Al llegar allá, rompe con todas las lógicas que uno tenía como familia. Después de tres años, llega imponiendo: “Ustedes por qué tienen eso, por qué me tienen eso allá”. (“Maritza”, entrevista, 28 de agosto de 2006)

Para finalizar, se puede plantear que el retorno pone al descubierto un sinnúmero de situaciones propias de las dinámicas familiares que por más que se quieran compartir siempre serán limitadas y únicamente se develan en el momento que se da el retorno temporal o permanente, lo que demanda que todos los integrantes del grupo familiar tengan una actitud de cambio para asumir las realidades diversas en el encuentro de dos culturas que, por más que se quiera, nunca serán iguales.

## CAPÍTULO SEIS

### Remesas: la compensación de las pérdidas y cambios

Para abordar el tema del envío de las remesas es necesario tener presente que la razón más común para migrar está relacionada con la generación y envío de éstas como una alternativa de sobrevivencia y de mejorar las condiciones de vida propias y familiares.<sup>1</sup>

Teniendo en cuenta la condición de género de los migrantes, las responsabilidades que cumplen y el rol que tienen en las familias de origen, se puede hacer un cruce de información que dé cuenta de la forma como se lleva a cabo el proceso de generación, envío y distribución de las remesas y de cómo éstas son una forma de compensar la ausencia de los seres queridos, las pérdidas y los cambios que se presentan en los grupos familiares.

Se puede inferir de los datos que suministran los informantes, que los mayores proveedores de las remesas son hombres en los roles de hijos, hermanos, esposos y padres. Sin embargo, no se puede desconocer la importancia de la mujer migrante, quien aporta las remesas desde su rol de hermana, madre e hija. Lo anterior permite afirmar que la migración no tiene rostro de hombre o de mujer, sino que es una experiencia que puede ser vivida por cualquier persona.

<sup>1</sup> La presente información se amplía en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

Así mismo, no se puede desligar el compromiso que se asume en el momento de migrar con relación a la responsabilidad de enviar remesas para el sustento familiar, lo que se convierte en una estrategia para continuar haciendo parte de la familia y así incidir en la toma de decisiones o en la posibilidad de negociaciones implícitas o explícitas, en especial cuando quienes han viajado son los padres; es decir, las remesas se convierten en un premio o castigo.

Afortunadamente ella [mi hermana] me paga ahorita la universidad, para ella es sagrado. Ella manda plata mensual desde que salió, siempre nos pregunta cómo estamos de plata. ("Luisa", entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

[Mis Hijos] Son de un cumplimiento... la plata de José sobre todo, Víctor es más demorado, pero sí nos han facilitado muchas cosas. Ellos pretenden que yo no me tense por la vivienda. ("Lilian", entrevista personal, 24 de abril de 2007)

De igual forma, en el caso de los esposos, el miembro de la pareja que se queda en el país de origen habitualmente tiene a cargo los hijos y el sostenimiento de la casa, además del pago de las deudas que deja el migrante. Por eso, el que se va asume el compromiso de enviar periódica y cumplidamente las remesas.

Por tanto, se podría plantear que las remesas se convierten en una alternativa de vida para las familias. Por medio de ellas, son muchas las compensaciones que se logran desde el orden económico, las cuales se traducen en mejoras de estatus, condiciones de vida y nivel adquisitivo, entre otras.

[Mi esposo] Siempre ha sido muy responsable en cuanto a lo económico. Todo lo que él se gana nos lo manda para que vivamos por acá. ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Los migrantes con motivaciones económicas asumen la responsabilidad del envío de las remesas de manera periódica; el 33% de los casos estudiados lo hace mensualmente y el 15% lo hace de forma esporádica. En algunas ocasiones, también aquellos que se van a profesionalizar, o que buscan mayor tranquilidad en otro país, también responden a las necesidades que surgen en el grupo familiar del lugar de origen.

Si hace falta dinero para tal cosa, si a Liliana [la hermana] le hace falta dinero para la universidad, si algún hermano necesita dinero para algo, como hacer un negocio, él tiene cómo colaborarle, pues él desde la distancia sigue siendo ese pilar entre los hermanos. ("Luz", entrevista, 18 de septiembre de 2006)

A diferencia de los que envían las remesas de manera periódica, o conforme a las necesidades de sus familiares, existen algunos migrantes que remiten dinero o regalos en fechas especiales como la Navidad, el día de la

madre y los cumpleaños; por tanto, se pueden entender las remesas como una forma de hacer presencia en lo familiar y, por ende, en lo vincular

### Formas de envío de las remesas

El envío de las remesas se convierte en una de las acciones que se debe planear. El migrante debe asegurarse de que lleguen a la familia, y ésta de recibirlas sin riesgo, debido a que el envío y recepción de dineros es monitoreado por empresas privadas y puede generar tensiones sobre los valores, la periodicidad y, ante todo, la seguridad en su recepción.

Las remesas, por lo general, se hacen efectivas por medio de casas de cambio que han constituido una infraestructura necesaria para el manejo de tales dineros. Estas compañías ofrecen puntualidad y seguridad en la entrega, además de brindar premios a los usuarios como forma de estimular las remisiones permanentes. Sin embargo, existen otros medios como los bancos, que han ganado un espacio significativo en este tipo de transacciones, por la comodidad que ofrecen de consignar el monto directamente en una cuenta sin necesidad de desplazarse y así ofrecen mayor seguridad a quienes reciben el dinero.

Cuando las remesas no son en dinero sino en especie —es decir, son regalos—, se envían a través de encomiendas por medio de transportadores internacionales o gracias a familiares, amigos o conocidos que se encargan de llevarlas al país de origen cuando van de visita.

Hay muchas casas de cambio. Cuando las remesas se las manda a mi abuela, ella las reclama en casas de cambio. Cuando me las manda a mí, me llegan directamente a mi cuenta bancaria. [...] Amigos de mi mamá que también están por allá y, cuando vienen a Medellín a visitar a sus familias, vienen y dicen: “Ah, esto le mandó Miriam”. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

La recepción de remesas, cuando se hace por medio de las casas de cambio, coloca a los miembros de la familia en una dinámica muy particular a la que no estaban acostumbrados. Se deben enfrentar a nuevas instituciones, trámites y procedimientos estipulados para la entrega de dineros, que al inicio no son fáciles de manejar, ya sea por los pocos conocimientos frente al accionar de éstos o por los temores que se generan al recibir grandes sumas de dinero sin una seguridad previa. Esto les exige diseñar una serie de estrategias que les permita recibirlas o cambiarlas en moneda corriente, asegurándose de no ser embaucados o robados, en especial cuando llegan en fechas especiales como Navidad, o comerciales como el día de madres, padres, amor y amistad, así como la época de matriculas, entre otras.

Aprendimos a manejar ese otro tipo de intercambio, a entender ese otro tipo de instituciones económicas, a partir de esas remesas que pueden llegar del exterior. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Al principio, yo tenía que ir acompañada porque a él le daba miedo. Ahora, últimamente, nos lo está mandando a bancos, pero, generalmente, era a casas de cambio. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006).

Como toda transacción comercial, los envíos de remesas y encomiendas tienen un costo que debe asumir el migrante o su familia y que es de un alto valor, en especial cuando el envío se hace desde Colombia hacia otros lugares del mundo. Por ello, generalmente, quienes envían regalos son las personas que están por fuera. Las familias lo hacen de una forma restringida y sólo en caso de una emergencia o necesidad del migrante.

[En] esas empresas que llevan las cosas, es muy costoso [...]. En estos días le envié a mi hijo un registro civil, sólo una hoja, y valía ochenta mil pesos, muy costoso [...] Así, entonces, uno se tiene que quedar aquí o él allá con las ganas de mandarnos algo, porque es muy difícil, es muy costoso. Suponte que él me va a mandar trescientos o cuatrocientos mil pesos, cambiados aquí. Allá [él tiene que] pagar [mucho] para mandármelos, no se justifica. (“Rosaura”, entrevista, 26 de octubre de 2006)

Es de resaltar que no todos los migrantes envían remesas, lo que no quiere decir que no aporten económicamente al grupo familiar. Algunos migrantes combinan el dinero que remiten con otros ingresos que devengan producto de inversiones, en el caso de poseer empresas, negocios, posesiones, arriendos o pensiones en el lugar de origen.

Mi papá no manda ni plata, ni nada de eso [...] quedó la pensión de él acá, para que mi mamá reclame aquí. Ésa es una cuestión económica que depende de él. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Tiene aquí parte en una compañía; entonces, de esa compañía me mandan a mí. Lo que yo pida semanal, me lo mandan. (“Maruja”, entrevista personal, 31 de agosto de 2006)

### **Administración de las remesas**

La responsabilidad de recibir y administrar la remesa en el país de origen corresponde, en la mayoría de los casos, a los hermanos o hijos —siempre que éstos sean mayores de edad—. También asumen este compromiso, en menor proporción, la pareja o los padres del migrante.

Existen diferentes motivos que llevan a determinar quién administra las remesas en los grupos familiares de origen, entre los cuales destacan: el rol que se desempeña en la familia, la decisión del migrante y las relaciones o vínculos que se tengan entre los miembros de la familia. Cualquiera que sea la razón para la designación de la administración, lo que se vislumbra es que todo gira en torno a la intensidad de las relaciones que se tienen antes del proceso migratorio.

En general, los giros me los mandan a mí o a mis hermanos. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Mi mamá es la que define en qué la invierte. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

Hubo un tiempo que se lo enviaba a mi papá, pero últimamente envía el dinero directamente a mi tía; ya no es a mi papá. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

El migrante, habitualmente, tiene voz en el manejo de las remesas: en unos casos él decide el destino de éstas; en otros, delega la decisión en los miembros de la familia. Todo depende de las claridades que se establezcan, de las necesidades que emerjan en las familias o de los compromisos que se asuman antes y durante el proceso migratorio. Sin embargo, resulta importante reiterar que las remesas siempre son el puente para que el migrante pueda incidir en algunas decisiones de la familia.

Cuando ella se fue la segunda vez, estableció un monto fijo para cada cosa: tanto para la comida, tanto para servicios, tanto para Maritza. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Yo dispongo a mi voluntad y, según las necesidades que tengo, ellos nunca se han metido en eso, a disponer o a pedirme cuentas. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Él dice que, por el momento, que si esta casa necesita pintura o que si necesita algún cambio que no lo haga, que él después me manda para eso, que esa plata que me mandó es para que yo [la mamá] me la gaste. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Con respecto a la forma como el grupo familiar administra las remesas en el país de origen, se pueden considerar varias situaciones: una, en la que se distribuye el dinero en los gastos diarios y los excedentes se reparten; otra, en la que la pareja, o el que asume la jefatura del hogar, decide cómo administrar las remesas de acuerdo con las necesidades que se van presentando y, cuando los gastos son diferentes a las asignaciones fijas, éstos se consultan con el migrante y se toma la decisión del consumo. En otros casos, cuando el grupo familiar no depende de los dineros enviados por el migrante, éstos se destinan al ahorro en el país de origen.

De todas maneras, los gastos aquí diarios los [decido] yo. Yo digo qué se hace y qué no. Ya cuando son extras, sí le comento a él: “Mira necesito hacer esto, o gastar en eso”. Generalmente me aprueba todo, pero soy yo la que digo cuáles son los gastos acá, cuáles son nuestras necesidades y eso es lo que nos manda mensualmente o cada vez que tiene la oportunidad. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

No es que yo no pueda pagar los servicios, si él no me manda la plata. De igual manera, los gastos de esta casa siguieron siendo iguales, porque aquí todos mis hijos aportan y seguimos viviendo de igual manera;

económicamente no estoy afectada. [...] Porque yo también voy recogiendo la plata [de las remesas]. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

El envío de remesas y la administración de éstas generan conflictos tanto dentro del grupo familiar como con el migrante; algunos están asociados a la forma inadecuada de administrar los dineros provenientes de las remesas, generando desconfianzas en ambas partes. Esto lleva a que, quien manda el dinero, exija un registro de cuentas exactas para controlar los egresos, definir los gastos de la familia en el país de origen y, en algunos casos, tomar la decisión de cambiar al responsable de la administración del dinero.

Entonces le tocaba rendirle cuentas a ella de la tienda: que por qué se gastó esto, que por qué no se gastó lo otro [...], que ella trabajando por allá y usted gastando dinero, que el arriendo del segundo piso, que qué se había hecho la plata; un montón de cuentas [...]. Ella dijo: “La plata no me la va controlar usted”. Además porque le generó desconfianza, me la va a regular Miriam [la tía]. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Otras tensiones se presentan cuando el migrante decide disminuir o suspender el envío de las remesas por el tipo de gastos en el país de destino, por cancelar la deuda que adquirió para el viaje o, también, porque cambian sus afectos hacia los miembros de la familia.

Ahora ya no manda todo eso, ella ahora manda más poquito, pero dice que la ahorra allá, pero eso es mentira. Ella todo se lo gasta en lujo y bebiendo, porque en una salida de Marcela allá a beber con las amigas se gasta por ahí 500 dólares. (“Juliana”, entrevista personal, 16 de marzo de 2007)

Por medio de las remesas que llegan al país de origen se pueden beneficiar uno o varios miembros de la familia. De acuerdo al rol que ocupa el migrante en su grupo familiar, remite dinero principalmente a la madre y a los hijos; en un segundo lugar, al padre, hermanos y sobrinos. En algunos casos, también se benefician de las remesas los tíos, abuelos y amigos. La decisión de quién tiene que beneficiarse con los recursos de las remesas es, en la mayoría de los casos, expresada por parte del migrante.

Él, de todos los hermanos, era el que había asumido los costos por mi mamá. Decía: “Si mi mamá está allí, yo pongo la parte que corresponde a mi mamá”. (“Roberto”, entrevista personal, 11 de abril de 2007)

El envío y la administración de las remesas visibilizan, en cierta medida, los tipos de vínculos con los que se cuenta y la responsabilidad que se asume en el sustento familiar. Por ello, no es gratuito que, por lo general, quienes administren los recursos económicos sean las personas más cercanas, con las que se tienen relaciones más estrechas y con las que se conservan niveles altos de confianza.

### Destino de las remesas

Las remesas que se envían al grupo familiar en el lugar de origen son administradas por uno o varios de sus miembros, contando con la decisión o no del migrante. Ellos determinan quién se beneficiará con el dinero y la utilización específica que éste tendrá.

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas, es posible dar cuenta de que el destino de las remesas está relacionado con aspectos como el desarrollo y sostenimiento del grupo familiar, así como el consumo y el pago de las deudas adquiridas por el migrante para realizar el viaje.

Cuando las remesas se asignan al desarrollo y sostenimiento de la familia, los recursos se destinan, habitualmente, a gastos educativos de niños, adolescentes y jóvenes universitarios, respondiendo, así, a una de las motivaciones que llevan a migrar. También, los dineros se emplean en cubrir los gastos generados en el cuidado de la salud y en los pagos mensuales de servicios públicos, para lograr un nivel básico de vida y bienestar.

Del mismo modo, el dinero enviado por el migrante se invierte en emprendimientos económicos: talleres, tiendas, propiedades, entre otros, o se aplica al mejoramiento de la vivienda o a ahorros. De esta manera, se produce una renta que aporta a un proyecto de futuro que garantiza estabilidad económica al grupo familiar, como se muestra en el siguiente cuadro:

**Cuadro 5. Destinos de las remesas**

Desarrollo y sostenimiento familiar	Educación	“Mi tío me paga la universidad, y entonces hago puente con mi tío”. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)
		“Al principio para pagar lo que son las cuotas del colegio de mi hermana y mi hermano, y a mí la universidad”. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)
		“Darles la oportunidad a los muchachos de estudiar cosas diferentes; que si él hubiera estado aquí no hubiéramos podido hacer. Darles cursos de lectura rápida; por ejemplo, en éstos momentos, de danza, teatro, de muchas cosas”. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)
	Emprendimientos, inversión y ahorro	“Le mandó para que comprara todos los equipos: cámara de video, el computador que lo compró costosísimo, le alquiló un local en Calasanz. Entonces, era como

	Emprendimientos, inversión y ahorro	ayudarle a mi hermano a que saliera económicamente". ("Maritza", entrevista, 28 de agosto de 2006)
		"Digamos eso así, que si le sobra un poquito, que Genia se los vaya ahorrando a la cuenta de él y, si no le sobra nada, pues que no". ("Mónica", entrevista, 4 de octubre de 2006)
		"Él manda dinero para administrar [...] la tierra que tenemos en Oriente, para hacer ciertas cosas. El apartamento que él tiene aquí, que hipotecó, ya está libre y, si necesita algo, él manda dinero para hacer el mantenimiento que haga falta, como pintura, que se dañó una tubería, algo. Si algún hermano necesita dinero para algo como hacer un negocio, él tiene cómo colaborarle". ("Luz", entrevista, 18 de septiembre de 2006)
Vivienda	"Ella nos dijo que se iba a venir y nos mandó una plata y nosotros pusimos otra plata y construimos más en la casa, porque supuestamente ella no se venía porque no quería estrechar a nadie. Entonces, le construimos un apartamento, porque supuestamente se venía en enero". ("Lina", entrevista, 15 de septiembre de 2006)	
	"Obviamente si le van a mandar a mi mamá para que viva o pague la casa". ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)	
	"Él mensualmente decía: "Ésta es la plata para la casa"; él enviaba y decía: "Ésta es mi cuota para la casa", era mensual". ("Roberto", entrevista personal, 11 de abril de 2007)	
Salud	"Arreglarles, por ejemplo, los dientes". ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)	
	"Un examen para mi papá que es costoso, él colabora". ("Luz", entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)	
	"Mi mamá le manda a mi papá para salud, para odontología". ("Maritza", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)	
	"Esa plata es para el médico particular porque las fórmulas salen muy caras; más fácil se la doy a mi papá para que se compre otras	

	Salud	dos cajas de pastillas". ("Luisa", entrevista personal, 21 de marzo de 2007)
	Servicios públicos	"Él me manda una plata en el momento en que yo vaya a pagar los servicios". ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)
		"La mayor me envía para pagar los servicios, y la otra para pagar la parabólica". ("Margarita", entrevista personal, 1 de marzo de 2007)
Pago de deudas	Hipotecas	"Para pagar la hipoteca, porque yo le dije al principio que ella había hipotecado la casa, ella mandaba al principio un dinero, pues como para irle pagando al de la hipoteca". ("Jorge", entrevista personal, 15 de marzo de 2007)
		"Mi hermano vendió muchas cosas de los inmuebles que él tenía; él quedó con una deuda grande porque hipotecó el apartamento. [...] En el momento de él hipotecar la casa, yo y mi hermano mayor fuimos los que prácticamente nos hicimos [cargos] de esa deuda. Él pagó la hipoteca a los dos o tres años de haberse ido, pagó totalmente la hipoteca, afortunadamente". ("Luz", entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)
	Préstamos	"Él empezó a trabajar y empezó a mandarnos dinero para cubrir y, de hecho, a los siete meses ya habíamos pagado la deuda [de los pasajes]". ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)
"Ellas han estado mandando la plata para pagar [lo que] mi esposo consiguió para esos pasajes". ("Marta", entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)		
"Él había vendido todas sus cosas, pensaba que iba a obtener una gran fortuna allá en los Estados Unidos. Que hacer préstamos, vender las cosas, hipotecar. Ellos con la ilusión, se quedaron sin cinco con tal de cumplir su sueño americano, que ninguno de los tres pudo cumplir con la alegría que lo pensaban hacer". ("Rita", entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)		
Consumos	Paseos/ recreación/ vacaciones	"Lo que necesite: si se antoja de un almuerquito, dígame a ella; si se antoja de un paseíto, dígame a ella. Y así". ("Mónica", entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

		“Nos damos más gustitos que antes [...] ahora yo quiero ir a masajes para adelgazar, me voy para masajes, [risas], eso son los gustos que nos podemos dar”. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)
	Vehículos	“Ella le mandó para la moto. Sí, le mandó el regalo para que comprara la moto”. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006).
	Ropa	“Cuando menos pensaba, llegaba con materas, o compraba telas para hacer ropa, que para pantalones, regalos para nosotros, camisas. Se compraba ropa, matas, materas, una vez llegó con un pote de pintura que para pintar una pared”. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)
	Mascotas	“Entonces yo les voy a mandar la plata para que vaya por los perros”. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)
	Electrodomésticos/ juegos de video	“Que play dos, que play tres, el box, ella le compra todo eso”. (“Juliana”, entrevista personal, 16 de marzo de 2007)

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

### Montos de las remesas

Hablar de los montos de las remesas se convierte en uno de los temas más álgidos para las familias; en primer lugar, porque es el asunto más íntimo y, en segundo, porque callar es una forma de protegerse. Del total de los entrevistados, solamente el 27% reveló el monto de las remesas enviadas por el migrante. Lo que lleva a suponer que los miembros del grupo familiar no creen conveniente informar sobre este tipo de transacciones financieras. Quienes informaron sobre el valor de los envíos en dinero dijeron que éstos oscilan entre US\$100 y US\$700.

En algunas ocasiones el migrante decide el monto de dinero que envía a cada uno de los miembros del grupo familiar. Además, consigna remesas

individuales en fechas especiales, como cumpleaños, Navidad y día de la madre, entre otros.

Les manda 100, 200, 300 mil pesos [a la tía y abuela]. A mí me manda 300, a Sebastián 300, a María Camila no sé cuánto le manda, por ahí 200.000 pesos, más o menos (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007).

En algunos casos el migrante disminuye el valor de las remesas. Situación que cuando es percibida por los miembros del grupo familiar suele generar comentarios, preocupaciones, tensiones y desconciertos, porque, por lo general, los familiares tienen en el imaginario que salir del país es una forma de conseguir dinero fácil para compartir con la familia de origen.

### Remesas en especie

No todo lo que envía el migrante es dinero sino que, además, se preocupa por mandar objetos que tienen alguna novedad, valor material o simbólico para las personas que los reciben en el país de origen.

Sí manda regalos, pero son más simbólicos que cualquier otra cosa. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Nos mandaba cosas bonitas de por allá, cosas bonitas que uno nunca pensaba verlas por acá, todo novedoso, a todas nos llenaba de detalles y de regalos. (“Yenifer”, entrevista, 26 de octubre de 2006)

Los migrantes envían regalos y presentes característicos del país en el que habitan, también tienen en cuenta al destinatario del regalo —hermanos, sobrinos, amigos—, los costos y la moda, sobre todo en la ropa y en los artículos tecnológicos. Con los regalos, el migrante expresa sus sentimientos, haciéndose notar en el ámbito familiar.

Perfumes y cosméticos para las mujeres de la familia. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Al niño solamente le ha enviado un telescopio. En la Navidad antepasada, un telescopio y un microscopio, como para hacerse ver, y ahora le mandó un DVD con lectura de computador y todo eso: un aparato ahí todo chiquito y todo súper. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

Cuando ha viajado algún conocido... Él dice: “voy a enviarles estas camisetas, voy a enviarles estos zapatos, voy a enviar esto”. [...] Juguetes de pronto a los sobrinitos más pequeñitos, que ropa o tenis o zapatos a nosotros. (“Roberto”, entrevista personal, 11 de abril de 2007).

En el envío de los regalos se presentan tensiones y dificultades que habitualmente tienen que ver con la inconformidad frente al obsequio, porque no se ajusta a los deseos y necesidades de quien lo recibe. También por los robos y pérdidas que ocurren en el envío de las encomiendas.

Ella se ha puesto a mandar cosas pero casi siempre que las manda ha habido mucho problema. [...] Una vez mandó unas camisetas y mandó como una ropa y se perdió una parte. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Estos presentes, habitualmente, se envían por medio de amigos y familiares que viajan, así como empresas de encomiendas, o son traídos por el migrante en sus visitas a la familia. Del mismo modo, al migrante le llegan presentes de sus allegados por medio de amigos o conocidos que viajan al exterior y que, en el caso de no poderse encontrar, despachan el encargo por un servicio de mensajería a la dirección del destinatario; esto da cuenta de la relación que existe entre el envío de remesas y las posibles redes de apoyo y comunicación.

Los tipos de regalos que la familia en el país de origen envía reflejan los gustos del migrante, así como bienes de consumo cotidianos que no se encuentran en el mercado del país destino, o que tienen un costo elevado para el migrante. Los objetos que se envían tienen por lo general un valor simbólico, porque hacen parte de las tradiciones del país de origen.

Cuando vinieron los franceses, les mandamos algunos dulces que allá no hay, bom-bom-bunes que, por ejemplo, allá no se consiguen. Ellos sí consiguen cosas de acá, pero las consiguen muy caras. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Allá por ejemplo no venden bom-bom-bunes, ni venden chocolatinas de maní de jet de las de aquí. Entonces, mis nietas a veces me dicen: “Ay, mami cuando venga alguno, me manda un paquetico de bom-bom-bunes: el rojo, el normal, el común y corriente, o me manda unas chocolatinas. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

En el envío de detalles desde el país de origen se presentan algunas dificultades, debido a que no se pueden mandar objetos de gran volumen porque el equipaje de las personas que viajan está sometido a las normas aeronáuticas —restricciones de peso o materiales— y aduaneras. Otro inconveniente que se presenta tiene que ver con los altos costos y las demoras que tienen las empresas de encomiendas y mensajerías:

No es fácil, porque el correo ordinario es muy demorado y muy inseguro y el que es seguro es muy costoso. Entonces enviar cualquier cosa allá por correo es carísimo. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Bueno, por una empresa de envíos y por esa misma les mandamos nosotros a ellos. La última la mandé por Deprisa. Claro que un paquete de choclitos le sale a uno como en 20 mil pesos. (“Lilian”, entrevista, 24 de abril de 2007)

La información analizada en torno a las remesas permite reconocer tensiones y dinámicas que, asociadas a la recepción de los dineros y regalos

enviados por el migrante, recrean aspectos claves en la cotidianidad familiar, como: su relación con la institucionalidad bancaria y empresarial, el enfrentar nuevos miedos y planes, el tomar decisiones sobre un flujo de recursos significativos, el asumir las responsabilidades y los conflictos que se generan a partir de esas disposiciones, el prepararse o no para desarrollar propuestas y proyectos de futuro orientados al beneficio y desarrollo de cada miembro de la familia.

## **CAPÍTULO SIETE**

### **Cambios familiares: un reto a la convivencia**

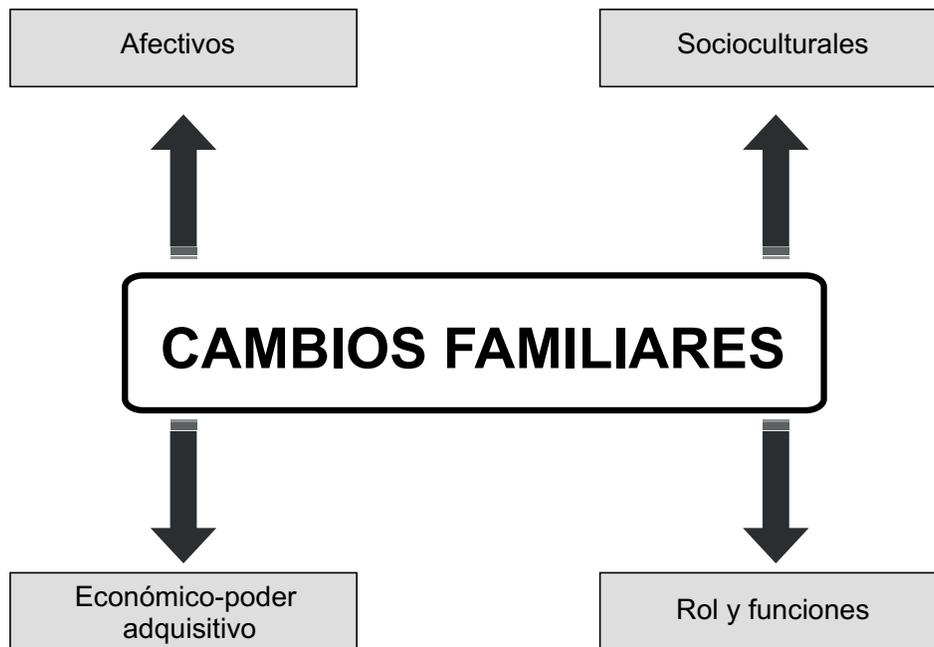
Asumidos como aquellas nuevas situaciones que se viven como parte del proceso migratorio y que se evidencian tanto en la familia que queda en el país de origen como en el migrante al momento de su llegada, los cambios familiares se perciben desde que se toma la decisión de migrar y se agudizan con el proceso de partida y con el retorno.

Por lo general, los cambios se manifiestan en las tensiones que emergen, los miedos que se visibilizan o las distancias que se crean desde lo físico y lo emocional, además de las rupturas o afianzamientos que se presentan en la interacción directa o en la convivencia. Todas estas manifestaciones dependen del tipo de familia y de las relaciones establecidas entre sus miembros.

Los cambios que se presentan desde lo familiar pueden ser en dos sentidos: en el primero, se ubican aquellos que se generan con la salida, como la posibilidad u oportunidad de fortalecer los vínculos y las relaciones, además de lograr el mejoramiento de las condiciones de vida; el segundo hace referencia a las rupturas y distanciamientos que se generan en lo emocional, relacional y vincular, a pesar de que se mejoran las condiciones económicas y el poder adquisitivo de las familias de origen. Por ello se puede plantear que los cambios son otro de los intangibles que produce la migración, que se manifiestan en lo familiar y lo cultural, y que, en muchas ocasiones, no son tenidos en cuenta en el momento de planear una migración individual.

Los cambios en la familia abarcan diversas esferas que van desde la dinámica hasta las relaciones, lo económico, los roles y las responsabilidades.

Todo lo cual se materializa en el diario acontecer, con la interacción a través de los medios de comunicación con el migrante y desde las vivencias con los miembros del grupo familiar que habitan en el país de origen.



**Gráfico 6. Cambios familiares**

**Fuente:** Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

Sin embargo, los cambios más notables son los relacionados con el aspecto afectivo. Éstos son más notorios cuando es el padre o la madre quien migra y se dan en doble sentido: por un lado está la ausencia que sienten los hijos y, por el otro, la fisura que se da en la relación de pareja.

Este distanciamiento, por lo general desde lo afectivo, como se mencionó en apartados anteriores, se agudiza en la relación de pareja, ya que son pocas las compensaciones que se pueden dar para reemplazar el compañero o la compañera. Mientras que la figura parental es más fácil de sustituir: el hecho de no estar en forma física se compensa con beneficios económicos o regalos, los cuales se convierten en un estímulo permanente y en la forma de simbolizar la figura ausente.

El nexo conyugal se pierde. ¿Qué significa eso? Que con antelación al viaje se fue consciente de que una de las cosas que podrían suceder era precisamente que se rompieran los lazos y que se iniciaran vidas afectivas cada uno por su lado. Entonces, frente a eso qué pasa, cuando ya sucede eso, la distancia, las situaciones aquí implican que uno esté más al cuidado

de otras cosas, entonces, simplemente se aceptan. Una vez la situación está así, ya se habla pues vía telefónica o vía mail de que ya no está el uno para el otro y, entonces, empieza uno acá... obviamente, de las relaciones afectivas uno nunca sale indemne, entonces, ya empieza uno a elaborar el duelo de lo que es, que la relación ya se terminó y ya cada uno por aquí, y todo continúa. ("Felipe", entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

Algo particular en la relación entre progenitores e hijos es el distanciamiento que se presenta con el ausente y la forma como se estrechan las relaciones con quien queda, el cual se convierte en la base fundamental para la convivencia familiar. Tal situación se intensifica cuando los hijos que quedan son pequeños y guardan escasos recuerdos de la figura parental, aunque ésta sea reforzada de manera constante por medio de fotografías, llamadas o encuentros en internet, mientras a los niños se les señala que ese es el padre o la madre:

Afectivamente hablando, ellas se apegaron más a mí, porque como ya yo estaba sola, con ellas en todo momento, ellas se apegaron más a mí y de pronto cuando él estaba, las confidencias se las hacían a él y me las hacían a mí. En cambio, ya en este momento, como estábamos solas, ellas ya me hacen las confidencias a mí, yo era para ellas la amiga, la mamá, todo. ("Margarita", entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Otros cambios que se generan están relacionados con las responsabilidades que se cumplen en la familia. Este aspecto, ampliado en el capítulo sobre las relaciones familiares, se presenta de manera significativa en la migración de uno de los progenitores. Cuando ésta se da, el que se queda tiene que asumir la función materna y paterna y permitir que los lazos de confianza se vayan consolidando con los hijos. Sin embargo, cuando es el hombre quien se va, en la mujer se genera, durante los primeros meses de la migración y quizá por años, un sentimiento de soledad que debe trabajar desde lo personal como una forma de sobrellevar el cambio que implica el proceso migratorio:

Cambió que él me hace mucha falta y que los espacios que yo compartía con él ya no tengo con quien compartirlos. Se me hacen muy largos los días, los festivos, los domingos y los sábados que compartía tanto con ellos, ya no. De igual manera no es que uno se acostumbre, sino que tiene que ir sobrellevando la situación. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

De igual forma, la madre comienza a sentir una carga grande en lo referente al manejo del hogar, en especial, en lo relacionado con la autoridad que, culturalmente, siempre ha sido delegada en la figura paterna. El tener que manejarla conlleva a cambios que, si no se saben sobrellevar desde el rol de madre con responsabilidades de padre, genera conflictos en la dinámica familiar. Lo anterior exige intensificar las relaciones de comunicación con el padre para que los hijos sientan su presencia, aunque ésta sea virtual o telefónica y, de tal manera, sea posible hacer encuadres para el funcionamiento de la familia y para el cumplimiento de reglas y normas:

Pues, es que ya me quedé sola, sin ayuda de nada, porque él me ayudaba mucho. En eso sí cambio la situación completamente. Ya yo era la que tenía que ir a todas la reuniones, la que tenía que estar con ellos a todo momento; ellos ya se me empezaron a salir de las manos un poquito, porque de todas maneras faltaba esa figura paternal en la casa, y la energía, la autoridad del hombre que se sobrepone, pues esa es principalísima, porque, por muy estricta que sea una mujer, nunca tiene la voz de mando del hombre. Entonces sí se me empezaron a salir de la mano un poquito. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Los cambios hasta aquí expresados, desde las vivencias de las personas entrevistadas, se relacionan con el tipo de vínculo afectivo que se establece. Así por ejemplo, para la pareja es muy difícil la migración de su compañero o compañera. De igual manera, para los progenitores, cuando quien se va es un hijo adulto que sea representativo por las responsabilidades que cumple en el hogar –ya sea como pilar afectivo, eje estructurante de la dinámica familiar o proveedor económico–, los cambios son muy visibles y, en ciertos momentos, pueden desencadenar crisis y conflictos familiares.

Los adolescentes y menores de edad perciben menos los cambios, ya que la relación con los padres se corresponde más con la protección y la supervivencia, la cual está asegurada por el progenitor que queda, cuando se trata de una familia nuclear, o por familiares cercanos, cuando es una familia extensa o monoparental. Estos se convierten en las redes familiares de apoyo que entran a cumplir un papel de aliciente y acompañamiento, mientras se generan los procesos de reconfiguración familiar y se elabora el duelo por la pérdida transitoria.

Teniendo en cuenta que la principal motivación de la migración suele ser el mejoramiento de las condiciones de vida, muchas veces se utiliza la compensación económica, traducida en regalos o dineros, como estímulo para el mantenimiento de la armonía familiar. Claro está que esto únicamente se logra por medio de procesos de negociación implícita y explícita, de intercambio y de regulación, especialmente con los hijos adolescentes:

Totalmente, un ciento por ciento, es que como te decía nosotros aquí carecíamos de muchas cosas, porque hemos tenido tiempos muy duros y, desde que él está por allá, económicamente nosotros hemos estado muy bien. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

De acuerdo con lo expresado hasta el momento, los cambios se hacen más evidentes en las personas que quedan en el hogar; sin embargo, en el migrante, también se presentan procesos de transformación,<sup>1</sup> relacionados con la inserción en la cultura, la sociedad, las costumbres y, ante todo, en el manejo de un nuevo idioma cuando los países receptores son distintos

<sup>1</sup> La presente información se amplía en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

a los hispanohablantes. El migrante, además, vivencia la soledad cuando no cuenta con redes familiares o sociales, lo que le demanda también la elaboración del duelo.

El migrante, por necesidad, se acostumbra a las condiciones de vida del país que lo recibió. Éste es un proceso que puede ser fácil para unos y traumático para otros. Todo depende de las condiciones en que se presente la migración y la intensidad de los vínculos que dejaron con su familia y amigos.

Como se especifica en el apartado sobre el retorno, los cambios familiares son percibidos con mayor intensidad por el migrante en el momento de su regreso, ya sea en condición de visitante o de reincorporación definitiva al grupo familiar. Las modificaciones están relacionadas con el rol que cumplía el migrante, quien llega a sentirse un extraño en su casa, porque no es tomado en cuenta como antes y, por el contrario, suele encontrar reacciones de rechazo y miedo por parte de los hijos a los que dejó muy pequeños.

Cuando los migrantes son los hijos, los cambios no son tan notorios, a menos que se trate de figuras sobre las cuales recaían antes muchas responsabilidades. Además se logra hacer una elaboración más rápida del duelo, en especial cuando son familias nucleares. Al contar con el padre y la madre, las funciones de los migrantes son más fáciles de redistribuir en otros hijos.

Igual no se fueron todos, no se fue el papá, no se fue la mamá, y la familia no se desarticula, eso es lo importante, cuando no se da una desarticulación familiar, no hay como un dolor de la ausencia del otro. ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

Para concluir, se puede plantear que la migración genera cambios en los grupos familiares. Cambios que exigen que cada miembro vivencie y elabore la partida de acuerdo con el tipo y la intensidad del vínculo que tenía con quien migró, además de lograr sortear los retos que se imponen para reestructurar los procesos internos que facilitan la convivencia permanente. De igual forma, las transformaciones son un reto constante en la organización de las rutinas familiares, las prácticas, las relaciones, entre otras características que ayudan a la conservación de la dinámica familiar propia de cada grupo.

### **Cambios culturales: no ser de aquí, no ser de allá**

El hecho de llegar a un país extraño y diverso le plantea a los migrantes el reto de apropiarse de un nuevo sistema social y cultural, lo que implica no sólo entender el contexto en el cual se insertan, sino hacerse entender para ser reconocidos como habitantes, trabajadores o, quizá, para lograr ser registrados como residentes o ciudadanos: "a la tierra que fueres haz lo que vieres". Ser consecuente con esta máxima, le brinda al migrante estabilidad emocional y económica y se convierte en medida del éxito y fin del proceso migratorio.

Estos cambios que debe experimentar el migrante van desde los hábitos alimenticios, las formas de actuar, el lenguaje, hasta el aprender a convivir con las variaciones en las estaciones que demandan un estilo diferente en la forma de vestir y de habitar.<sup>2</sup>

Fue muy duro el clima, la comida, el trato con los demás, porque de pronto no ir a meter ahí la pata de decir una palabra que no se podía decir ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006).

Durante el proceso migratorio, quienes han partido tratan de hacer presencia en la familia, aunque sea de un modo simbólico, en especial en las festividades de fin de año. Estas celebraciones son otro de los cambios más trascendentales que deben experimentar los migrantes acostumbrados a las formas de celebración de la cultura antioqueña: deben pasar de las reuniones y fiestas donde participan todos los miembros de la familia y los vecinos, y se celebra al son de la música, el licor, la pólvora y los alimentos, a estar solos, o en pequeños grupos de amigos, recordando las actividades que se realizaban en compañía de los seres queridos.

De igual forma, a las familias no contar con alguno de sus integrantes les produce nostalgia y tristeza, las cuales, a veces, sobre todo en los primeros años, son difíciles de manejar y, ante ellas, optan por no realizar las celebraciones con todos sus rituales. De esta manera, se solidarizan con el ausente y viven parte de la elaboración del duelo:

Éste es el primer año que estamos sin él, pero ya me dijo: "Mami, en estos días te leo la lista de los de allá, para que me digas quién falta. Voy a aprovechar que va a viajar el esposo de una señora que vive acá, que vive en la casa de mi hijo [en México], para mandarte con él los detalles ¿dónde se van a reunir?". Y yo le dije: "En la casa de Astrid", la niña mía que vive en la Milagrosa. Entonces, me dijo: "Se reúnen igualito, les voy a mandar los detalles, no pueden perder la costumbre", pues yo le había dicho que no nos íbamos a reunir, que sin él no nos íbamos a reunir y él dijo que no, que sin él nos vamos a reunir y vamos a estar pensando en él y que todo lo bueno que pasemos aquí, también a él le va estar pasando allá, que va a estar pensando en nosotros, que nos va llamar a la hora que estemos reunidos, que es como si estuviera compartiendo con nosotros, aun a través de la distancia, pero no vamos a dejar de reunirnos, siempre nos vamos a reunir ("Rosaura", entrevista, 26 de octubre de 2006).

Como se ha expresado, de acuerdo con las vivencias de las familias con miembros migrantes, los cambios más grandes que se visualizan son los relacionados con lo cultural y social. Éstos son percibidos en las nuevas formas de comportamiento, hábitos alimenticios y en el manejo del lenguaje. En este último se mezclan las jergas propias del lugar en el que se reside y del lugar del que se procede. Tales cambios se comienzan a escuchar en los procesos de comunicación y, especialmente, en el momento del retorno.

<sup>2</sup> La presente información se amplía en el módulo *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*.

Para la familia escuchar esta apropiación del lenguaje y presenciar el manejo de prácticas diferentes, se convierte, al principio, en una novedad y en algo por explorar, como una forma de interactuar y conocer una cultura distinta a la propia. Para el migrante, es un estilo de vida propio que le ayuda en la inserción social y cultural en el país de destino y, por ende, le da la posibilidad de interactuar y sobrevivir, no sólo en lo relacional sino en lo laboral y en la construcción de redes sociales.

En ocasiones estos cambios culturales, a pesar de ser novedosos al inicio, se convierten en el talón de Aquiles del migrante y de su grupo familiar, porque a través de ellos se reconocen y hacen evidentes las diferencias que se han insertado en las vidas de cada miembro de la familia. Se generan, entonces, choques relacionales, fisuras en las interacciones, distancias e incluso el deseo de que el migrante se vuelva a ir pronto, ya que muchas de sus actitudes no tienen un punto de confluencia en la dinámica familiar que ha sido reconfigurada:

Pues, a él le cambiaron mucho, nosotros conservamos las nuestras, cuando él volvió, sí vino con hábitos muy distintos (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006).

Cuando los migrantes están de visita, por lo general las familias tratan de satisfacerlos con las cosas que más les gustaban antes de la salida. Para ello realizan reuniones familiares, salen de paseo, le preparan los platos favoritos y, ante todo, tratan de celebrar las festividades como una forma de retomar las costumbres ancestrales y de hacer que los cambios no sean tan marcados; es decir, intentan recuperar toda esa esencia familiar, social y cultural que, en cierta medida, ya está desdibujada:

Ahí yo sí era feliz haciéndole las comidas que él come, pues las de aquí, que son más distintas: que frijoles, que sancocho, que mazamorra, que pollo. Ahí, feliz ese muchacho, yo le decía: “Gorio ¿usted qué quiere que le haga hoy?”, y él me decía: “Ay, no ma, lo que usted quiera”, entonces decía: “Ay ma, yo voy a ir a comprar pues un chicharroncito pa’ que haga los frijoles”, y así, de todo comía, es que allá comen muy distinto de todo. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Cualquiera que sea el cambio que se presente desde lo cultura o familiar, éste se evidencia en el reencuentro. Algunos cambios favorecen, otros desfavorecen, unos pasan desapercibidos y otros no. Pero se puede concluir que salir de un país a otro, cruzar fronteras, es una experiencia que atraviesa la vida tanto de los migrantes como de su grupo familiar.

## CAPÍTULO OCHO

### **Conflictos y crisis en los procesos migratorios: los avatares de la incertidumbre**

La migración, aunque se planee y discuta con los miembros de la familia, siempre generará crisis que, si no se saben manejar, desencadenan en conflictos que afectan de manera directa a todas las personas, aunque a unas más que a otras, dependiendo del vínculo que se tenga y del rol que cada cual desempeñe.

La principal crisis familiar que se desencadena es la relacionada con el manejo de los afectos, bien sea de madre, padre, esposos o hijos. El hecho de no contar con las personas que se aman, a las que se reconoce como fundamentales, genera tensiones permanentes que conllevan a un desequilibrio temporal o definitivo en la dinámica familiar.

Al inicio del proceso migratorio, las mujeres–madres experimentan la crisis más aguda cuando el hombre es quien se va. En primer lugar, sienten la ausencia de su compañero, no sólo por el manejo de la relación afectiva, sino por las responsabilidades que deben comenzar a llevar: todo el trabajo del hogar queda a su mando; y en segundo lugar, deben vivenciar todas las tensiones que emergen en la partida, llegada y acomodación de su compañero en un nuevo país y la incertidumbre de que logre la articulación al medio laboral y, de esta manera, pueda cumplir con la meta de la migración.

Cuando quienes migran son los hijos, también se presentan crisis de orden afectivo, en especial cuando los progenitores que tienen que experimentar el proceso migratorio bajo la marca de la preocupación por el cruce de las fronteras de los hijos, por la vinculación de los migrantes al sistema laboral y por que puedan permanecer en el país de destino sin que sean deportados y consigan resolver su situación de legalidad:

Mi esposo lo extraña, porque jugaba parqués con él allí a la vuelta; en la casa de ella. A ella la extrañan pero horrible, me llama una de las hermanas de ella y me dice: "Ah, doña Romelia que duro es estar aquí sin Luz Dary, me hace mucha falta". Veamos lloramos telefónicamente, nos reímos telefónicamente, hablamos de ellos. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Si son los padres los que migran, las crisis que se desencadenan tienen relación con el manejo de las responsabilidades pero, como se ha planteado, éstas logran resolverse por medio de la delegación a otros miembros que, por lo general, son el hijo o hija mayor, quienes las asumen bajo la tutela paterna o materna.

En las familias monoparentales, la salida del progenitor genera crisis de mayor intensidad cuando hay hijos en la adolescencia o pequeños y se debe dejar el hogar en manos del hijo mayor o de familiares cercanos.

Cuando se logra el ingreso al país receptor y se da la vinculación a la esfera laboral, las crisis iniciales se resuelven, tanto desde lo emocional, por la terminación de la incertidumbre de ese primer momento de llegada, como por lo económico, por el envío de las remesas que se convierten en un aliciente para la familia a cambio del ser amado:

Él se fue con la idea de que iban a ser seis meses y que en ese tiempo iba a mandar por nosotros para irnos para allá. Y de todas maneras empezó a trabajar, se empezó a organizar. Económicamente nos ha ido muy bien y, entonces, ya él tiene un buen trabajo por allá, entonces nunca ha pensado en regresar. ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Sin embargo, las crisis van y vienen de acuerdo con la forma como va transcurriendo el tiempo y emergen circunstancias que se deben resolver en el camino. Las que se evidencian como principales tienen que ver con los procesos de legalización que debe hacer el migrante: muchos de ellos llegan como turistas y se quedan de manera ilegal como trabajadores, manejando la tensión permanente de poder ser deportados. Esto genera un miedo permanente que se transmite al grupo familiar:

Ella nos llama llorando. Entonces, uno se pone mal, mi mamá se pone mal, todo el mundo se pone mal. Llega a desesperarlo a uno. ("Lina", entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Igualmente, no tener los documentos al día le exige al migrante estar en la clandestinidad, es decir, no poder salir del país, y esto se prolonga por

varios años e incide directamente en su familia, por un lado porque la relación de pareja puede enfriarse y convertirse sólo en un encuentro telefónico o vía Internet; y por otro, porque el migrante llega a ser visto como un ser extraño del cual se depende económicamente, pero con quien no se tiene cercanía.

Para los hijos, el hecho de crecer con una figura paterna o materna distante, reforzada por los encuentros a través de los medios de comunicación y los regalos que se reciben en las épocas de festividades como cumpleaños y Navidad, genera una permanente crisis de ausencia, que en el retorno se intensifica al tener que reconocer, convivir y “querer” a alguien con el que no se ha compartido y no se conoce desde las vivencias cotidianas:

A la niña, Alexandra, le afectó mucho la partida de él. Pero mucho es mucho. La niña me llamaba y lloraba y me decía, era muy pequeña: “Mami, ¿cuándo viene mi papá?”. Y yo le decía: “Ay no, hija, yo no sé, se demora unos días”. “Pero cuéntemelos, cuéntemelos”, me decía; cuando yo iba a la casa de ellos me decía: “Estoy contando en el almanaque los días que a mi papá le faltan por venir”. No hacían una cuenta de cuánto hace que se fue, sino cuántos días le faltan a él para venir. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

A la niña le ha tocado muy duro, a María José le ha tocado estar solita mucho tiempo. En las fiestas de Navidad es muy triste, porque todo el mundo es con sus mamás y ella no, y una vez entró llorando y yo sabía que la niña estaba llorando por eso, y le dije: “¿María José, por qué estás llorando?”, “Por nada”. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Imagínese, eso le da duro a cualquiera, entonces ella siempre le preguntaba a uno: que la mami, que la mami, que dónde estaba, entonces, pues yo no le iba a decir mentiras, yo le decía dónde estaba y ella me preguntaba siempre: “¿Por qué se fue y me dejó sola?”, y yo: “Mami, es que ella se fue a conseguir trabajo y plata para poder que usted estuviera bien”. Y así me tocaba decirle siempre a ella. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Cuando los hijos están en la adolescencia, las crisis se presentan en doble dirección: por un lado, el migrante cree, vive y siente como si el tiempo no hubiese pasado y que los hijos tienen el mismo apego hacía él y aún los imagina niños; por el otro, los hijos ya han dado el paso de la adolescencia a la adultez temprana y sienten que no hay muchos puntos de encuentro con ese ser que ha estado fuera por mucho tiempo, lo que se visualiza en el momento del retorno:

Para mi mamá fue tremendamente duro, a mi mamá sí se le notó demasiado, el choque otra vez, reacomodarse a todo. Eran muchas cosas, era volver a la casa como la mamá, y ya con nosotros dos más que crecidos y más que juuummm [...], y con una vida ya muy hecha y de la cual ella se había perdido gran parte. A ella sí le tocó más duro porque le tocó reconstruir otra vez todo, y a todos reconstruir todo con ella. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Otra de las crisis que se viven en forma continua es el miedo a las enfermedades y pérdidas de los familiares, tanto para el migrante como para su grupo; temor que también está relacionado con la falta de documentos que le faciliten al migrante la salida y entrada permanente al país. De ahí que viva constantemente en el dilema de no poder estar presente en las eventualidades o perder el esfuerzo y los logros ya alcanzados por salir y no poder regresar, con lo que se dejaría a un lado el sueño migratorio y la oportunidad de asegurar un futuro económicamente estable:

Traumático, porque nosotros llamamos [...] es que la muerte de mi papá fue muy traumática para todos y llamarla a ella y decirle a Andrés que le dijera que mi papá se había muerto... Ella llamó como loca, entonces, ella lloraba que cuidáramos mucho a mi mamá, que le pidiéramos a Dios que no faltara otro miembro de la familia en ausencia de ella. ("Lina", entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Estas crisis que se vivencian están en relación con el diario acontecer. De ahí que la migración, como hecho social con incidencia en lo familiar, sea generadora de situaciones que posibilitan o el crecimiento del grupo familiar, cuando se canalizan de una forma positiva y se ve en ellas una oportunidad de cambio, o una causa de su estancamiento, cuando tales situaciones se ven como un problema sin salida.

De igual manera, si los grupos familiares logran identificar las crisis, pueden encontrar formas de solucionarlas y convertirlas en una fortaleza para la convivencia. Cuando no es así, generan nuevas situaciones conflictivas que quizá sólo podrían solucionar con un apoyo profesional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Medellín & Secretaría de Solidaridad (2003). *La familia en la ciudad de Medellín, 1993 – 2002 Acercamiento a una política pública*. Medellín, Colombia: Departamento de publicaciones, Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Calderón, G. & Ramírez, P. (1997). *La organización de la familia en Medellín y su área metropolitana*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Calvo, G. & Castro, Y. (1995). *La familia en Colombia. Un estado del arte de la investigación 1980 – 1994* (v. 1). Bogotá: Ministerio de Salud, Instituto Colombiano de Bienestar familiar.
- Coll de Pestaña, I., Le Bras, H., Feng, W., Welti, C. Angulo Novoa, A., Calderón, M., Cuevas, H. et al (2002). *Aspectos de demografía y política social de la familia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Departamento Nacional de Estadística de Colombia (2005) Censo de población y vivienda. Recuperado el 20 de mayo de 2007 del sitio web: <http://www.dane.gov.co/>
- García, K. (s. f.). *Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente en la ciudad de barranquilla*. Recuperado el 30 de julio de 2009 del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos10/caro/caro.shtml>.
- Gómez, J. & Castrillón, A. (2002). *Caracterización de la familia monoparental donde el padre es cabeza de familia: estudios de casos*. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.

- González, E. & Beltrán, G. (2002). Impacto psicológico de la migración en la familia. *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*, 16, 42-46.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, V. (1999). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (2ª ed.). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Hawley, A. (1962). *Ecología Humana* (2ª ed.). España: Tecnos.
- Jaes, C. (2001). *Migración, pérdida ambigua y rituales*. Recuperado el 30 de julio de 2009 del sitio web: <http://www.redsitemica.com.ar/migración2.htm>.
- Jiménez, B. & Dominique De Suremain, M. (2000). *Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jiménez, B. (2003). *Conflicto y poder en familias con adolescentes: Medellín y Cartagena*. Medellín: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Antioquia.
- Laboratorio Universitario de Estudios Sociales LUES (2007). *Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios* (Manuscrito no publicado). Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- López, O. (1995). *Desarrollo Familiar I: la familia desde la perspectiva estructural*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Macías, S. & Cuesta, C. (2000). Educación, migración laboral y movilidad social. *Revista Intercontinental de Psicología y Evolución*, 2.
- Montoya, G., Zapata, C. & Cardona, B. (2002). *Diccionario especializado de Trabajo Social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Murillo, F., Osorio, F., Morales, M. & Cifuentes, M. (1996). *Estado del arte de la investigación universitaria en relaciones familiares (1985 - 1995)*. Manizales, Medellín, Santafé de Bogotá, Santiago de Cali. Manizales: Universidad de Caldas.
- Plata, J. (2001). *Mujeres migrantes y emancipación social. Una mirada transcultural*. Bogotá: ICFES.
- Pries, L. (1999). La migración internacional en tiempos de globalización, varios lugares a la vez. *Revista Nueva sociedad*, 164, pp. 56-68.
- Ramírez, M. (1998). Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre familia en Colombia. *Trabajo Social*, 1, pp. 11-24.

República de Colombia (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República.

Rozo, J. (2005). *Elementos generales de las teorías de sistemas y de la complejidad en las ciencias sociales*. Recuperado del sitio web: <http://www.ces.edu.co/pragma/documenta/documentos/2578/informaciòn/teoriadesistemas.doc>.

Secretaría de Educación y Cultura (1994). *Una visión a la familia Antioqueña*. Medellín: Imprenta Departamental.

Stary, O. (1991). La emigración en los países en desarrollo; Riesgos; remesas y familia; en finanzas y desarrollo. *Washington*, 28, 39-44.

## NOTA SOBRE LOS INVESTIGADORES

### **Santiago Alberto Morales Mesa**

Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador del Centro de Investigaciones de la Funlam. Docente catedrático de la Universidad de Antioquia y el CES en las áreas de Familia. Miembro del grupo de investigación LUES.

### **Alfredo Manuel Ghiso Cotos**

Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES– de la Funlam. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Consultor del Instituto Paulo Freire SP Brasil. Coordinador grupo de trabajo Evaluación y Sistematización –ReLAC y CEAAL.

### **Catalina María Tabares Ochoa**

Socióloga de la Universidad de Antioquia. Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación LUES.

### **Libia Elena Ramírez Robledo**

Magíster en Psico-orientación de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Funlam. Coordinadora de proyectos de investigación en dicha facultad.